

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO
CLÍNICO**

**“EL ARTE COMO UNA POSIBILIDAD DE SUPLENCIA DEL NOMBRE DEL
PADRE”**

ESTUDIO REALIZADO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

PAULA RUIZ

DIRECTORA: MTR. VIRNA PINOS

QUITO, 2021

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, quien tuvo que luchar por mi vida, quien me motiva todos los días a seguir adelante, porque ella es la mujer más fuerte y trabajadora que he visto. Gracias por darme la vida, por entenderme, sostenerme y sobre todo por todo el amor que me has dado.

A mi padre, quien jamás ha permitido que nos falte nada, quien con su ejemplo ha sabido inculcar valores que nos han servido de guía para ser seres humanos más grandes. Gracias por enseñarme que haciendo las cosas con honestidad y esfuerzo podemos lograrlo todo.

A mis maestros, por su esfuerzo y dedicación. Gracias por todo lo que me enseñaron.

RESUMEN

La presente disertación se centra en el estudio de la psicosis a partir de la teoría psicoanalítica lacaniana, la cual comprende a la psicosis como la estructura que resulta de una forma específica de anudamiento, no borromeana, de los tres registros, real, simbólico e imaginario. Luego, se abordan los conceptos como: el Nombre del Padre, la forclusión del Nombre del Padre, los tres tiempos del Edipo y el *sinthome*, los cuales guiarán la argumentación sobre el tema, en tanto se enmarcan en la lógica de la psicosis. Una vez analizados estos puntos teóricos se articularán al tema del arte como una posibilidad de suplencia del Nombre del Padre. Para esto se abordarán las conexiones entre arte y psicosis, el arte y el psicoanálisis y el arte como herramienta complementaria en la dirección de la cura. Este apartado se enriquece con la presentación de la vida y obra de cuatro artistas psicóticos, en quienes se puede ubicar la función del arte como una forma de canalizar el goce y lograr cierta estabilidad. El estudio de la clínica de las suplencias en la enseñanza tardía de Lacan, nos muestra que el fallo en el nudo puede darse de muchas maneras y no es únicamente característico de la psicosis sino de todas las estructuras, por lo que la suplencia es de igual manera posible y necesaria para todos. La suplencia surge de la necesidad de hacer algo con el vacío que genera la no relación sexual inaugural de todo *parlêtre*. Finalmente se presenta la experiencia de dos instituciones psiquiátricas que promueven el tratamiento de la subjetividad en pacientes psicóticos por medio de la vida en comunidad, la escucha, la responsabilidad y la impartición de talleres en distintas disciplinas incluyendo diversas modalidades de arte.

TABLA DE CONTENIDO

<i>RESUMEN</i>	<i>iii</i>
<i>INTRODUCCIÓN</i>	<i>1</i>
<i>CAPÍTULO I</i>	<i>4</i>
<i>1. LA PSICOSIS SEGÚN LACAN</i>	<i>4</i>
1.1 ESTRUCTURA PSICÓTICA.....	4
1.2 EL NOMBRE DEL PADRE.....	16
1.2.1 LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE.....	18
1.2.2 LOS TRES TIEMPOS DEL EDIPO	24
1.3 R.S.I.	30
1.4 EL <i>SINTHOME</i>	38
<i>CAPÍTULO II</i>	<i>42</i>
<i>2. ARTE Y LOCURA</i>	<i>42</i>
2.1 PSICOANÁLISIS Y ARTE	46
2.2 ARTETERAPIA.....	51
2.3 LA ESCRITURA EN LA PSICOSIS.....	53
2.4 ARTISTAS PSICÓTICOS	55
<i>CAPÍTULO III</i>	<i>64</i>
<i>3. SUPLENCIAS DEL NOMBRE DEL PADRE, EXPERIENCIAS EN INSTITUCIONES</i>	<i>64</i>
3.1 CLÍNICA DE LAS SUPLENCIAS.....	64

3.2	Experiencias en Instituciones.....	68
4.	<i>CONCLUSIONES</i>	75
5.	<i>RECOMENDACIONES</i>	78
6.	<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	79
7.	<i>ANEXOS</i>	89
	Anexo 1:	89
	Anexo 2	89
	Anexo 3	90
	Anexo 4	91

INTRODUCCIÓN

La psicosis heredó la noción grecorromana de locura y su concepto ha ido evolucionando con el pasar de los años, tanto desde la psiquiatría como desde el psicoanálisis (Escamilla & Saracco, 2018).

La concepción de la locura ha estado siempre profundamente influenciada por la coyuntura política, económica, social y cultural de la época. Foucault nos demuestra a través de varios ejemplos este hecho. En la edad media “los locos” eran tratados de la misma manera que los delincuentes y enfermos. Al igual que todos los marginados sociales ocuparon el puesto que dejaron los leprosos. A partir de entonces se fueron creando hospitales los cuales tenían como principal objetivo encargarse de esconder a todo aquel que no siguiera el orden de la época, y no solo eso, si no que se fueron implementando métodos de castigo para enseñarles a acomodarse a la sociedad integrando el sistema de castigo como una ley total impuesta por un dictador. Por lo tanto, la concepción actual de la locura es el resultado de esto, del total desconocimiento y miedo a “los locos” (Foucault, 1993). Es gracias a que la locura fue abordada por otras disciplinas como el psicoanálisis que eso comenzó a cambiar. Sin embargo, las condiciones precarias en las que se trata al “loco” prevalecen, por lo que debe de seguir humanizándose los trastornos mentales y deben de ser concebidos dentro de la singularidad de la persona en lugar de generalizar todos dentro de un grupo de personas que necesitan ser arregladas de acuerdo a unas ciertas normas sociales.

La presente disertación, estará enfocada en la concepción psicoanalítica del término, por lo que cabe recorrer la historia detrás de la misma. Si bien varios psicoanalistas han tratado de dar una definición de psicosis y explicar sus causas se toman principalmente las aportaciones de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Freud comienza a elaborar el tema de las psicosis a partir de su temprana distinción con la neurosis en sus primeros trabajos y en su correspondencia con W. Fliess. En el manuscrito

de 1894 Freud realiza una clasificación de las defensas psicopatológicas y en esta designa dentro de las psicosis a la confusión alucinatoria, la paranoia y la psicosis histérica. En los dos textos de las *psiconeurosis* de defensa aparece como ya definida la diferencia entre psicosis y neurosis. Mas adelante Freud se enfoca en la intervención en las psicosis basándose en algunos ejemplos y a la vez trata de explicar los mecanismos originales que operan en la relación del sujeto con el exterior, a decir, la proyección originaria del reproche en el exterior (Laplanche & Pontalis, 2004).

En su primera teoría del aparato psíquico Freud puntualiza que en las psicosis no se da una pérdida de la realidad de un modo total y sin discriminación, se debe de tomar en cuenta las catexias libidinales y las catexias pulsionales del yo sobre el objeto. En la segunda teoría del aparato psíquico Freud toma en cuenta la posición intermedia del yo entre el ello y la realidad y el superyó. En la neurosis el yo se somete a la realidad y al superyó, y reprime la parte pulsional del ello, él dirá que en la psicosis se da una ruptura del yo con la realidad lo que produce que el yo quede bajo el dominio del ello y en un segundo tiempo el yo construiría una nueva realidad de acuerdo a los deseos del ello. En este momento Freud concibe a la realidad como una fuerza autónoma que funciona como instancia del aparato psíquico y “Se pierde de vista la distinción entre catexis libidinal e interés, siendo este último, en la concepción precedente, el encargado de mediatizar, dentro del aparato, una relación adaptativa a la realidad” (Laplanche & Pontalis, 2004, pág. 323). No conforme con su trabajo referente a la psicosis, en la última etapa de su obra, Freud se ocupó nuevamente de un mecanismo originario de rechazo de la realidad particular, la castración (Laplanche & Pontalis, 2004).

Si bien Freud estableció el complejo de Edipo como un momento crucial en el desarrollo de cualquier individuo y determinante en cualquier desarrollo patológico, los estudios realizados posteriormente por Lacan permitieron vislumbrar que es mucho antes que se determina una estructura psicótica, en los primeros años de vida. En el texto “Los tres

tiempos del Edipo” Lacan hace referencia a esta primera etapa en la que el bebé y la madre son uno solo, la vida de este infante depende por completo de la madre, es en este momento en el que se debe realizar una ruptura con esta figura, una diferenciación, cuando esto no sucede se da paso a la psicosis o la perversión, en el caso de la psicosis el sujeto queda atado como falo imaginario (Lacan, 1999). El mecanismo que permite esta separación es la castración, para que se pueda dar la castración la madre tiene que dar una apertura para que el Nombre del Padre ejerza su función, si la madre se mantiene en una posición devoradora o poseedora del niño no se podrá dar este proceso, sucede ya sea un rechazo o la forclusión. Se debe destacar la importancia que tiene el Nombre del Padre, ya que representa el ingreso al orden simbólico y junto con esto representa la ley y las reglas convenidas en donde se desarrolla el sujeto, es decir a eso que Lacan llama el gran Otro como tesoro de los significantes. Si no se anuda en esta etapa temprana el sujeto no ingresará a la organización esperada de la subjetividad humana (Barruel, 2019).

Las propuestas de cura en la psicosis van desde los antipsicóticos sugeridos desde la psiquiatría hasta el acompañamiento psicológico. Se han buscado alternativas que permitan que las personas que presentan esta condición puedan adaptarse a la sociedad y muchas de ellas han sido ineficientes o parciales. ¿Existe una cura para la psicosis? ¿Pueden las diferentes formas de arte representar un factor que facilite el sostenimiento y la estabilidad en la estructura psicótica? Si bien psiquiatras y psicoanalistas no están del todo de acuerdo, se puede decir que una estructura psicótica no va a evolucionar a una neurótica, quizá sea posible disminuir tanto la frecuencia como la intensidad de los brotes psicóticos.

El propósito de esta disertación es revisar los planteamientos de Jaques Lacan en torno a la psicosis, con el objetivo último de articular: arte y psicosis, considerando a las distintas formas de arte como posibles suplencias del Nombre del Padre y prótesis de la subjetividad en la estructura psicótica.

CAPÍTULO I

1. LA PSICOSIS SEGÚN LACAN

1.1 ESTRUCTURA PSICÓTICA

Para comenzar a hablar de la psicosis es necesario tomar como referencia el seminario III de Lacan, quien hace un recorrido por Freud y desarrolla los conceptos referentes a la psicosis. Él menciona como punto focal del estudio freudiano de la psicosis a la paranoia, así mismo dice que Freud se encargó de dividirla en paranoia y parafrenia, que corresponde al campo de las esquizofrenias, sin embargo, no avanzó en el campo de la nosología de las psicosis (Lacan, 1984).

Lacan remarca el hecho de que las psicosis no son demencias, sino locuras. Con la aparición de la paranoia en el siglo XIX, esta cubría en la psiquiatría alemana casi todas las locuras, y el 60% de personas en asilos eran etiquetadas como paranoicas. La psicosis o locura era en ese entonces paranoia y se consideraba al paranoico como un malvado, intolerante, de mal humor, orgulloso, desconfiado, susceptible y con sobreestimación de sí mismo. Esta concepción cambia gracias a la difusión de la obra de Genil Perrin sobre la constitución paranoica, en la que conserva la noción caracterológica de la anomalía de la personalidad, es decir la estructura perversa de carácter. Como todo perverso, podía ocurrir que el paranoico pase los límites y caiga en la locura. A fin de cuentas, lo que postulaba Genil Perrin era un origen psicológico (Lacan, 1984).

En respuesta a esta propuesta Lacan intenta promover otro punto de vista, y toma como referencia a de Clérambault quien se caracteriza por su concepción organicista extrema. Se remarcan sus estudios de las psicosis determinadas por tóxicos y su división de las psicosis pasionales. De Clérambault demuestra el carácter anideico en los fenómenos que aparecen en la evolución de la psicosis, es decir, no conforme a una sucesión de ideas, elementos incomprensibles que pueden oponerse al delirio (Lombardi, 2000). Estos elementos anideicos

se combinan en las manifestaciones de pasividad o de automatismo mental, en las cuales el significante no está sometido a la represión y tampoco está velado por los efectos de la significación, no tiene sentido más que discurso del amo, es decir que están vaciadas de significación (Savio, 2015).

Esta delimitación se hace en función de una comprensibilidad supuesta, ya que esta existe solo para delimitar la ruptura y lo incomprensible. No se trata de comprender a los enfermos, esto es puro espejismo de los psiquiatras. Se debe entender entonces que en el psicoanálisis no hay psicogénesis. Lacan refuta esta tendencia de los psiquiatras de comprender todo, explicando cómo ve los fenómenos psicológicos el psicoanálisis, en el que la construcción de objeto de ciencia va más allá de la experiencia inmediata. Si bien lo inmediato da cuenta de lo psicológico, todo lo psicológico está sometido a las anomalías más profundas, por lo tanto, se remarca que no se busca tampoco la comprensión de estas anomalías profundas, sino, la elaboración, eso es a lo que hay que llegar. (Lacan, 1984).

En la psicosis, en la estructura no es el carácter lo que se retiene, es algo que está detrás y lo condiciona. Todo se elabora a partir del modo operatorio de la relación analista analizante, la cual es una experiencia artificial y para comprender la experiencia analítica es necesario siempre reconocer lo simbólico, lo imaginario, y lo real. Los tres registros se retomarán más adelante (Lacan, 1984).

Lacan dirá que en el psicótico todo es signo, es decir que todos los fenómenos presentes en la psicosis deben representar algo para él. Eso es lo que vemos en el análisis del caso Schreber hecho por Freud en el que logra reestablecer el uso de todos los signos de esa lengua y reconstruir la cadena de texto. Sin embargo, Lacan advierte que esta lectura que hace Freud se muestra solo en el campo de lo simbólico y esto no permite diferenciar la psicosis de la neurosis ya que los ubica en un mismo plano. Al hablar del discurso del psicótico estamos en

el plano de lo simbólico pero el material de ese discurso es el propio cuerpo y la relación con el propio cuerpo caracteriza el campo de lo imaginario (Lacan, 1984).

Es ya sabido que en la psicosis el inconsciente está en la superficie, es consciente. Lacan menciona que el inconsciente no debe su eficacia a ser un no consciente, si bien el inconsciente es un lenguaje, que esté articulado no quiere decir que sea reconocido. Así concluye que en la psicosis el sujeto ignora la lengua que habla. La cuestión es saber por qué el inconsciente retorna en lo real. Al respecto dirá que en el inconsciente debe de haber una admisión en el simbólico para que pueda ser reprimido, y no siempre la hay. Puede ocurrir que un sujeto rehúse la entrada a lo simbólico a pesar de haber experimentado la amenaza de castración, el sujeto no quiere saber nada de ella, por lo tanto, el destino de todo aquello que debió haber sido reprimido reaparecerá en lo real (Lacan, 1984).

Se puede distinguir el funcionamiento del retorno de lo reprimido en el real en la psicosis al contrastarlo con el de la neurosis. En el desencadenamiento de la neurosis hay una huida de la realidad, mas precisamente de la castración, la cual es reprimida. Se da una cierta ruptura con esta parte de la realidad psíquica. Pero esta parte sigue haciéndose oír de manera simbólica, en síntomas, sueños, etc. Todos estos esconden un sentido secreto que es llamado simbólico. El sujeto se ve incapaz de afrontar esa parte de la realidad. En la neurosis si se da un retorno de lo reprimido es gracias a que se sabe algo de la represión, en el plano del inconsciente (Lacan, 1984).

Por otro lado, en la psicosis hay una especie de depósito donde se conservan recursos para su propia construcción del mundo exterior, este es su material. En la psicosis la realidad es la que está provista de un agujero que va a ser llenado por el mundo fantasmático. Pero esto no es suficiente explicación, se deben de tener en cuenta los mecanismos de formación de síntomas en la psicosis. Entonces, se dice que no es lo reprimido lo que retorna y es proyectado al exterior, es lo rechazado, he ahí la diferencia con la neurosis. En la psicosis retorna del

exterior lo que ha sido dejado fuera de la simbolización general que estructura al sujeto, la simbolización constituyente, y estas significaciones pasan a lo real por medio del lenguaje (Lacan, 1984).

Entonces el fenómeno psicótico es la emergencia en la realidad de una significación enorme, que no se puede vincular a nada debido a que no entró en el sistema de simbolización, que muchas veces puede ser muy amenazante. Lo que aparece lo hace en el registro de la significación, y esta significación no remite a nada, pero a su vez es esencial para el sujeto y repercute en él. Esta significación al no entrar en lo simbólico se traduce en otro registro, en el imaginario. Se debe tener en cuenta que el delirio no está bajo el modelo de fantasma, su fin no es satisfacer ninguna pulsión. La psicosis no se trata simplemente de una relación fantasmática, imaginaria con el mundo exterior (Lacan, 1984).

Lacan dirá entonces que hay una etapa previa a toda simbolización, en tiempo lógico, en la que puede suceder que la simbolización no se lleve a cabo, esta etapa precede la dialéctica neurótica. Puede suceder que algo primordial en la estructuración del sujeto no entre en la simbolización, y sea rechazado en lugar de reprimido. Estamos frente a una dicotomía en la que todo aquello que haya sido sometido a la simbolización primitiva (*Bejahung*), tendrá distintos destinos, y lo que haya sido afectado por la *Verwerfung* primitiva o rechazo tendrá otro. Es decir que el sujeto se las arregla para ser aproximadamente aquello que admitió que era, un hombre si es del sexo masculino a la inversa una mujer, y forja un mundo en el cual ubicarse. “Jamás olviden que nada de lo tocante al comportamiento del ser humano en tanto sujeto, ..., puede escapar del sometimiento de las leyes de la palabra” (Lacan, 1984, pág. 121). Se debe entender que lo simbólico brinda una ley a priori, e introduce un modo de operación que escapa a todo lo que podríamos hacer surgir a partir de una deducción de los hechos en lo real (Lacan, 1984).

La ley cumple ahí un papel fundamental. En el complejo de Edipo la ley está desde el inicio, desde siempre, por lo que la sexualidad humana debe realizarse a través de ella. Esta ley es una ley de simbolización. El complejo de Edipo significa que la relación imaginaria, conflictiva e incestuosa del hijo y la madre está destinada a la ruina, ya que toda relación imaginaria necesita algo que mantenga relación función y distancia. Para que esta relación se transforme en una relación natural, es necesario que intervenga un tercero. Este tercero es la representación de la ley, un orden simbólico, del orden de la palabra, es decir del padre, no del padre natural sino del Nombre del Padre. Entonces, este orden simbólico debe ser concebido como algo superpuesto que permite la vida del ser humano es decir que el orden simbólico subsiste en cuanto tal fuera del sujeto, está fuera de su existencia y lo determina. (Lacan, 1984).

Esta integración de la sexualidad ligada al reconocimiento simbólico, se hace a nivel del Otro. “El sujeto encuentra su lugar en el aparato simbólico preformado que instauro la ley en la sexualidad. Y esta ley solo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico” (Lacan, Seminario 3: Las Psicosis 1955-1956, 1984, pág. 242). De esto se trata el Edipo.

Ahora esto lleva a observar de cerca como se estructura un sujeto. Ya sea un neurótico o un psicótico, lo hace siempre en el marco del sistema significante. Hay que tener en cuenta la noción de significante y la de significado. El significante debe de tomarse en el sentido material del lenguaje, pero los objetos no son el significado sino la significación, la cual siempre remite a otra significación. El significante es un signo que no remite a un objeto, y es también signo de ausencia, es un signo que remite a otro signo. Esta estructura del significante marca todo lo que es del orden del inconsciente. El sistema del lenguaje nunca termina en un punto estricto de la realidad pues la realidad está cubierta toda por la red del lenguaje (Lacan, 1984).

Lo simbólico nos brinda el sistema del mundo, está en el orden del conocimiento humano. El ordenamiento simbólico regula todo. Si no hay material simbólico se genera un obstáculo para ejecutar la identificación primordial para la realización de la sexualidad del sujeto. Lo que sucede es que en un inicio el simbólico está vacío, carece de material y necesita uno. El simbólico permite que el sujeto se inserte a nivel de su ser, se reconoce y se diferencia a partir del significante. Por otro lado, la relación de identificación en la cual el objeto se establece como objeto de rivalidad se sitúa en el orden del imaginario (Lacan, 1984).

A lo largo de todo el texto Lacan hace énfasis en tener siempre en consideración la relación del sujeto con el lenguaje, y la serie de fenómenos que se producen en este campo. En la observación de estos fenómenos se descubre que el delirio es reconocido gracias a la economía del discurso, la relación de significación a significación y la relación de su discurso con el ordenamiento común del discurso. Un fenómeno particular de la psicosis nos llama su atención. A nivel de significante es una forma especial de discordancia del lenguaje común llamado neologismo, la cual toma forma de palabra plena para el psicótico. A nivel de la significación esta no se agota a la remisión a otra significación, sino que es una significación que remite únicamente a si misma, es irreductible (Lacan, 1984).

Como ya se mencionó, del registro de la palabra se origina la gama de fenómenos que acompaña la psicosis. El discurso delirante se caracteriza por una modificación en el sistema sincrónico del significante, el cual consiste en que ciertos elementos toman un mayor valor, se vuelven pesados, cobran fuerza y se cargan de significación (Lacan, 1984). Ciertas palabras tienen un sentido particular para el delirante, y muchas veces aparecen neologismos, invenciones de palabras las cuales son dotadas de una significación particular y que resulta ajena al resto de personas, es decir hace referencia a cualquier palabra nueva que no exista con anterioridad en la lengua en la que surge (Álvarez & De La Peña, 2008).

Otra marca de la estructura psicótica es reconocida al tener en cuenta el hecho de que un sujeto no psicótico, se caracteriza justamente por no tener la certeza del todo de algo, nunca toma del todo en serio ciertas realidades cuya existencia reconoce. Es decir que se mantiene en un estado intermedio que permite una existencia parcialmente sosegada. La certeza es lo más inusual en el sujeto. De esto se encuentra que lo que sucede en el psicótico es que muchas veces ellos admiten que nadie más oye lo que ellos, reconocen que los fenómenos que experimenta están en un orden distinto a lo real, saben que su realidad no está asegurada, pero a diferencia del sujeto normal ellos sí tienen una certeza y es que todo aquello que les acontece les concierne. En él no está en juego la realidad, sino la certeza. Esta certeza es conocida como la certeza delirante o fenómeno elemental. Esta certeza puede a su vez conservar un carácter enigmático (Lacan, 1984).

Para entender esto se puede partir del análisis de los fenómenos alucinatorios. El neurótico al hablarle a otro, lo hace con su yo, un yo ante todo ambiguo en el cual todo lo que diga podrá ser refutable. Mientras que el sujeto psicótico, en el fenómeno de la alucinación, parecería identificarse completamente con su yo, o es también como si lo utilizara como instrumento a ese yo y un tercero comentase todo lo que hace. Todo lo evocado ahí es real e irrefutable para el psicótico. Lo importante es entender que la construcción alucinatoria y delirante no se debe a un núcleo parasitario en el seno de la personalidad. Se trata de la estructura que está detrás y lo condiciona como ya se había mencionado antes (Lacan, 1984).

El análisis del delirio permite, además, ver la relación fundamental del sujeto con el registro en el que se despliegan todos los fenómenos, donde se organizan y despliegan las manifestaciones del inconsciente. Da cuenta, además, de la relación subjetiva del sujeto con el orden simbólico. Al igual que todo discurso, un delirio debe ser juzgado en primer lugar como un campo de significación que ha organizado cierto significante. Lo que sucede con el delirio es que, a pesar de ser legible, no es posible restaurar la relación del sujeto con la realidad debido

a que no está en el registro de lo simbólico, sino que está en el registro de lo imaginario. Remarcamos nuevamente como en el caso de la neurosis lo reprimido reaparece, pero lo hace en el simbólico con una máscara, en cambio, en la psicosis, reaparece en lo imaginario y sin máscara (Lacan, 1984).

Algo fundamental es que en las psicosis el inconsciente está presente pero la cadena significativa está rota y el significante está en lo real (Urriolagoitia, 2012). La principal enseñanza, nuevamente, es la valorización de los fenómenos del lenguaje en las psicosis. Se debe de abordar la cuestión del ego por ser primordial en las psicosis, ya que, en su función con el mundo exterior, está siendo amenazado. Lo que hace el ego en las psicosis es generar una señal de alerta o de prevenirlo en el mundo exterior en forma de alucinación. Hay entonces un impulso anterior que el ego considera como peligroso. Hay que tener en cuenta que el ego nunca está solo, siempre va a la par con el yo ideal. En las psicosis ese yo ideal es quien habla, se convierte así en una fantasía que habla o una fantasía hablada. Se trata de un personaje que hace eco a los pensamientos del sujeto, lo vigila, interviene y lo nombra a medida que acontecen sus acciones, por eso las alucinaciones no se pueden explicar por la teoría del yo especular, ni de lo imaginario. Este doble, este mellizo que es el yo ideal, entraña un relato que se aleja de la realidad, es en efecto un discurso harto delirante, presente en todo neurótico (Lacan, 1984). Se evoca la reinvestidura de la libido en el cuerpo propio, es decir que para movilizar la relación delirante se debe permitir volver a ser objetal. “Nada puede esperarse de un abordaje de la psicosis en el plano imaginario, porque el mecanismo imaginario da la forma, pero no la dinámica de la alienación psicótica” (Lacan, 1984, pág. 212).

El asunto es saber en que momento se establecen los tres ordenes de relaciones, el real, simbólico e imaginario. La realidad está marcada por el momento del anudamiento del simbólico. Estructuralmente es necesaria una etapa en la que aparecen en el mundo significantes en cuanto tales. Antes de que el niño empiece a articular el lenguaje, debemos

suponer que hay significantes que aparecen, que ya son del orden simbólico. Es en esta articulación simbólica donde se da la forclusión (*Verwerfung*), que quiere decir que el sujeto no quiere saber nada de la castración ni siquiera en el sentido de la represión. La *Verwerfung* se refiere al rechazo de un significante primordial, es su expulsión a las tinieblas exteriores, ese significante faltará en ese nivel. Lo concerniente a la psicosis es a nivel de la relación del sujeto con este significante (Lacan, 1984).

Lo que sucede en esa etapa pre edípica en el psicótico es que el significante que no surgió en esa etapa no pasa a la siguiente. Todo aquello que evoque el mecanismo mediante el cual se instaura el significante primordial, generará el recuerdo del vacío, se producirán intentos de reorganización, en las que si es necesario se producirá toda una construcción compleja del mundo que permita elaborar ese significante de alguna manera (Lacan, 1984).

Es primordial diferenciar al significante de la significación, el significante no tiene una significación propia. El significante antecede a la significación, hay significantes base sin los cuales las significaciones no podrían establecerse. Al concebir estos significantes base que ordenan todo el mundo, toda la realidad, podemos imaginarnos que sucedería si se incorporara en un punto determinado de nuestra existencia un significante nuevo. Lacan lo categoriza como devastador. Alteraría sin lugar a dudas todo el orden de la realidad hasta el punto de ser irreconocible. Esta concepción permite abrir los ojos ante lo que acontece en los psicóticos, en quienes es evidente que algo sucedió en el nivel pre edípico. Se puede imaginar ahí la falta de un significante primordial, hay un agujero a nivel del significante, hay un vacío. La pre psicosis puede ser la sensación que tiene el sujeto de aproximarse a ese vacío. Si no vemos a los psicóticos brotados todo el tiempo es porque si no hay nada en la historia del sujeto que ponga en evidencia la ausencia de este significante, se podrá sostener, pero el momento que surja algo que le recuerde este fallo, toda su concepción de la realidad se verá amenazada. La falta de este significante pone en tela de juicio a todo el conjunto de significantes (Lacan, 1984).

Lacan plantea que, en comparación con la neurosis, donde se sabe que el neurótico se plantea una pregunta, los psicóticos probablemente no. Sino que, tal vez la respuesta les llegó antes que la pregunta o la pregunta se realizó sola primero ¿Qué sucede entonces cuando la pregunta viene de un agujero donde la falta es vivida plenamente?

La realidad es una realidad significativa, en la que se encuentra una verdad que en sí misma se verifica y se instaura para dar orden al mundo e introducir seres que serán llamados por su nombre. Es a fin de cuentas una trenza de significantes. Se trata de una realidad estructurada por la presencia de un significante heredado y transmitido por el hecho de que se habla alrededor del sujeto. Al decir que en la psicosis algo falta en su relación con la realidad hay que centrarse en la relación del sujeto con el significante. Se debe de tomar en cuenta la relación del sujeto con el conjunto del sistema del lenguaje. En la neurosis el sujeto habita el lenguaje mientras que en la psicosis el sujeto es habitado, hasta poseído por él. Nuevamente se remarca el hecho de que todos los fenómenos que acontecen en la psicosis tienen su núcleo en esta relación del sujeto con el significante (Lacan, 1984).

En algún momento surgirá la pregunta referente a esta falta de significante. Lo que dará lugar a una perturbación del discurso interior, donde el Otro se presenta de golpe revelando su función propia y amenaza con faltarle por completo. Se produce una problemática entre la imagen del yo y la del Otro, la imago paterna, en la que da la impresión de que el sujeto al no encontrarse en relación con el Otro, el otro disminuido con quien solo es posible una relación de frustración, lo niega y literalmente lo mata, generando así una alienación imaginaria (Lacan, 1984).

Resulta fundamental hacer la distinción y el reconocimiento del otro con minúscula y el Otro con mayúscula. El otro en tanto semejante en tanto yo mismo, y el Otro en tanto desconocido. A partir del momento en el que el sujeto habla hay Otro con mayúscula. El Otro con mayúscula está más allá de la realidad, no es el individuo que habla, peón o marioneta, no

es un elemento de la realidad, es un absoluto irreductible. En la verdadera palabra el Otro es ante lo cual se hacen reconocer, esto gracias a que el Otro está reconocido anteriormente, debe estar reconocido para hacerse reconocer ante él. Lo que sucede en la paranoia es que el Otro está excluido verdaderamente de la palabra, no hay verdad por detrás del juego de las marionetas. Al excluir al Otro, lo dicho viene realmente del otro, quien pasa a ser el malo, muchas veces objeto persecutorio (Lacan, 1984).

El otro con minúscula es el otro imaginario, el otro especular, la alteridad en espejo, es aquel que nos hace depender de la forma de nuestro semejante. “Estructuralmente es la forma originaria del campo en el que se estructura para el recién nacido una multiplicidad de objetos” (Lacan, 1984, pág. 363). Mientras que el Otro con mayúscula, el Otro absoluto, es a quien nos dirigimos más allá del semejante. Es quien está más allá de la relación especular, y en definitiva es a quien siempre nos dirigimos. “El Otro es el lugar donde se constituye el yo (je) que habla con el que escucha” (Lacan, 1984, pág. 389). Se debe de considerar al Otro como el lugar donde se constituye la palabra. En esa forma especial de la palabra en la que cada uno se enuncia como “tú” siempre está de por medio ese Otro. Toda la relación del sujeto con el campo del Otro, así como con la estructura del lenguaje, con el deseo y con la ley se instaura por la metáfora paterna, la cual es una formulación lógica para mostrar que el estatuto del padre es simbólico (Urriolagoitia, 2012).

Lacan retoma la concepción de la metáfora la cual, no es una comparación, es, más bien, una identificación. “La metáfora supone que una significación es el dato que domina y desvía, rige, el uso del significante, de tal manera que todo tipo de conexión preestablecida, diría lexical, queda desanudada” (Lacan, 1984, pág. 313). Resulta que el uso de la lengua puede tener significación desde que esta extrae al significante de sus conexiones lexicales. La metáfora expresa una fase de simbolismo de similitud que se manifiesta por la posición, que se vincula con la organización del significante. La metáfora se sostiene mediante una articulación

posicional, es decir de acuerdo al orden de las palabras. Si se altera el orden de las palabras la metáfora pierde su forma. La forma retórica que se opone a la metáfora es la metonimia. La metonimia es la que designa la sustitución de algo a través de su continente, una parte de o algo que está en conexión con aquello. La metonimia es inicial y hace posible la metáfora (Lacan, 1984).

Cabe remarcar la función del padre, el cual no es solo un generador, es quien tiene derecho a la madre. Tiene una función esencial en el Edipo y condiciona el acceso al hijo en la virilidad. Al suponer que el sujeto no puede asumir al padre a nivel simbólico, solamente se queda con la imagen a la que se reduce la función paterna, la cual no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, sin embargo, da paso a un modelo de alienación especular, lo cual le da al sujeto un punto de enganche en el plano imaginario. Al permanecer esta relación en el plano imaginario no tiene la significación de exclusión recíproca, que es la que permite fundar la imagen del yo, del ideal del yo y desarrollar su tipo de virilidad. Se da entonces una captura imaginaria, lo que produce la imposibilidad de identificación con quien sea. La imagen adquiere la función sexualizada. La alienación es inevitable y se vincula a un anonadamiento del significante y esta desposesión del significante será algo con lo que el sujeto tendrá que cargar, además de conformarse con vagas identificaciones que le darán una idea de lo que hay que hacer para ser hombre. De esta manera es que los psicóticos viven compensados.

“El padre es una realidad sagrada en sí misma, más espiritual que cualquier otra, porque, en suma, nada en la realidad vivida indica, hablando estrictamente, su función, su presencia, su dominancia” (pág. 308). El hombre está sometido al discurso de la ley, en nombre de una deuda simbólica, no deja de castigarse con ese discurso. Para entender como se crea esta ley, Freud crea el mito del asesinato del padre.

Finalmente, Lacan dirá que el Nombre del padre es el elemento que se debe sostener como estrictamente del orden simbólico. La madre busca proveerse de un falo imaginario, y el

hijo le sirve de sostén real para esa prolongación imaginaria. El hijo, hombre o mujer reconoce el falo muy tempranamente y se lo entrega a la madre, se pone en su lugar. Lo que se produce en este momento es una alienación interna, ya que el falo está en otro lado. El padre es el portador, y su función en la tríada es representar a quien retiene el falo. El triángulo no es padre- madre- hijo, sino (padre)- falo- madre- hijo, en donde el padre está en el anillo que une todo. Lo que marca la entrada a la psicosis es su encuentro en condiciones electivas con el significante en cuanto tal. Se trata de la colisión del sujeto con ese significante y de su imposibilidad de abordaje. Lacan adopta el término de forclusión como definitivo en lo que respecta a las psicosis.

Resulta de ello un proceso cuya primera etapa llamamos cataclismo imaginario, a saber, ya nada de la relación mortal que es en sí misma la relación al otro imaginario puede ser dado en concesión. Luego, despliegue separado y puesta en juego de todo el aparato significante: disociación, fragmentación, movilización del significante en tanto palabra, palabra jaculatoria, insignificante o demasiado significante, plena de insignificancia, descomposición del discurso interior, que marca toda la estructura de la psicosis. Después del encuentro, la colisión, con el significante inasimilable, se trata de reconstituirlo, porque ese padre no puede ser simplemente un padre, un padre a secas, el anillo de recién, el padre que es el padre para todo el mundo. (Lacan, 1984, pág. 457).

1.2 EL NOMBRE DEL PADRE

El Nombre del Padre en el psicoanálisis es el significante primordial, es un significante puro, es decir, vaciado de un sentido fijo, y su instauración es determinante en la estructuración de todo sujeto. Las funciones de este significante son varias, es el representante de la ley, la ley del significante y la ley que prohíbe el parricidio y el incesto, instauro el pacto con el padre muerto, permite el enlace de los tres registros (real, simbólico e imaginario), inscribe la castración y la represión, posibilita la entrada del sujeto al mundo simbólico, anuda el deseo a

la ley, promueve el deseo insatisfecho como el motor de vida, posibilita el lazo social, la exogamia y las sustituciones de objeto, además, le da al sujeto una filiación y un lugar en la genealogía (Heredia, 2016).

Hay que tener en cuenta que el Nombre del Padre es esencial en el interior del Otro. Como dice Lacan “Es un término que subsiste en el nivel del significante, que, en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro.” (1999, pág. 150) Este Otro esta en el sujeto como tesoro del significante, es la cuna del código y es quien constituye la ley propiamente dicha, es decir, instaure la legitimidad de la ley y del código. Esto nos lleva a que toda satisfacción de la demanda depende de este Otro (Lacan, 1999).

La ley del significante consiste en no estar pegado a un único sentido, el sentido de todo significante puede variar o a su vez puede tener varios sentidos. Por otro lado, la prohibición del parricidio y del incesto convierte al Nombre del Padre en un representante de la legalidad, su instauración permite al sujeto reconocer lo permitido y lo prohibido (Heredia, 2016).

Para que un sujeto advenga en el simbólico, debe de estar atravesado por el lenguaje. En un primer momento la madre es el Gran Otro para el niño, y es la encargada de introducir a este niño al lenguaje. Es ella quien va significando el mundo para este nuevo ser. A pesar de que en este momento la madre es para el niño omnipotente y poseedora de la verdad, existe la necesidad en el ser humano de que exista un significante excepcional que represente una grieta en el saber perfecto del Gran Otro, o de la madre, y este es el significante del Nombre del Padre, el cual ejerce su función desde el Otro ya que este donador de significaciones está también atravesado por la ley (Heredia, 2016).

El desenlace en el que el Nombre Del Padre se instaure como representante de la ley, se puede decir que da como resultado una estructura neurótica en el sujeto, sin embargo, en los casos en los que el desenlace es diferente, o que El Nombre Del Padre no cumple con su función

de enunciar la ley, la estructuración es otra. Se debe de tener en cuenta que no hay un único Nombre Del Padre, sino muchos, se trata de un significante con muchas caras o versiones posibles y la manera en que ejerza su función tendrá efectos en como se estructura una persona. Por lo tanto, se pueden reconocer principalmente dos caras del Nombre Del Padre como significante, la que cumple su función de enunciar la ley y la que no, y esto nunca será sin consecuencias para el sujeto. (Heredia, 2016).

En el caso de que no se inscriba el Nombre Del Padre sus funciones tampoco serán ejecutadas, y no habrá versión alguna de este. La ausencia de este significante se remite a la estructura psicótica, es decir a la forclusión del Nombre Del Padre.

Lacan habla de lo que debe de ocurrir en el desarrollo del niño para que pueda instaurarse el significante del Nombre del Padre. Los tres tiempos del Edipo dan lugar a la metáfora paterna, la cual permite la legislación de la relación de la madre con el niño, sustituye el Deseo de la Madre con otro objeto para que deje de ser el niño y a su vez libera al niño de este lugar en donde solo puede ser el objeto de la madre, inscribe en él el significante de la falta que abre las puertas a la metonimia deseante (Lacan, 1999).

1.2.1 LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE

Lacan se cuestiona qué es lo que sucede en las psicosis en el proceso de comunicación madre-hijo para que esta no sea constituyente para el sujeto. Se dice que falta la palabra que funda en el sujeto la palabra como acto, aquello que funda la palabra como verdadera. La falta del significante que funda la significación misma, el significante que autoriza la ley, y este es el Nombre del Padre, es decir el padre simbólico (Lacan, 1999).

Para entender lo que sucede en la forclusión del Nombre del Padre es necesario tomar en cuenta el transcurso del deseo como mensaje. Lacan dirá entonces que la demanda satisfecha se caracteriza por la simultaneidad y superposición exacta de la demanda como mensaje del ego y la llegada o admisión del propio significante en el Otro. “Si este momento que llamo el

momento primordial ideal existe, debe estar constituido por la simultaneidad, la coextensividad exacta del deseo en tanto que se manifiesta y el significante en tanto que es su portador y lo soporta.” (Lacan, 1999, pág. 152). Esto sería necesario para que haya satisfacción y hay que tener en claro que este momento es inexistente, nunca sucede (Lacan, 1999).

Lo que pasa es que, como resultado de la refracción del deseo, es decir de su paso por el significante, este se traduce como significado para pasar como mensaje. El momento en el que el deseo cruza la línea significante se encuentra con el Otro como sede del código, es ahí donde se da la refracción del deseo y llega como significado diferente del que era en un inicio, se produce un cambio esencial en la dialéctica del deseo. Esto nos lleva a entender, que tan pronto uno se dirige a alguien hay un Otro y que estamos sometidos a la dialéctica de encarnamiento de deseo. Por ende, la satisfacción del deseo dependerá de la concordancia del sistema significante articulado en la palabra del sujeto y el sistema significante establecido en el Otro como sede del código (Lacan, 1999).

Por otro lado, hay que tener en consideración que este proceso no se da de manera continua ya que el significante se caracteriza por su discontinuidad. La condición para toda satisfacción está en ser escuchado más allá de lo que se dice, en la dimensión de la metáfora, es decir, más allá del significante ser escuchado en el Otro. A pesar de tratar de significar algo con este significante, siempre se significa otra cosa, y es en este equívoco del significante donde se halla la satisfacción, solo por ser reconocido en esa dimensión del más allá en el Otro. Esto es lo que ocurre en la agudeza que a fin de cuentas resulta en una cierta felicidad. (Lacan, 1999)

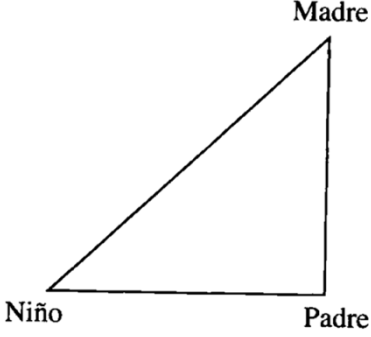
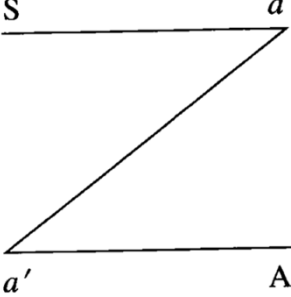
En el caso de que el Otro admita un mensaje como malogrado, en ese fracaso se reconoce la dimensión más allá en donde se encuentra el deseo verdadero. Aquí el Otro actúa como sujeto al admitir un mensaje en el código y complicarlo, es decir que en este momento tiene la potestad de regir la ley propiamente dicha. No siempre es posible dirigirse al otro mediante la agudeza, sin embargo, la palabra “tú” es capaz de invocar y no solo para obtener

cierto acceso al Otro, sino para evocar aquella voz que se articula de acuerdo a nuestro deseo. La invocación se sitúa solo en el nivel de la palabra. Nuevamente vemos como la satisfacción de la demanda queda en manos del Otro, en aquello que sucede en el vaivén del mensaje al código y del código al mensaje, en que este mensaje sea admitido por el Otro en el código y autenticado (Lacan, 1999).

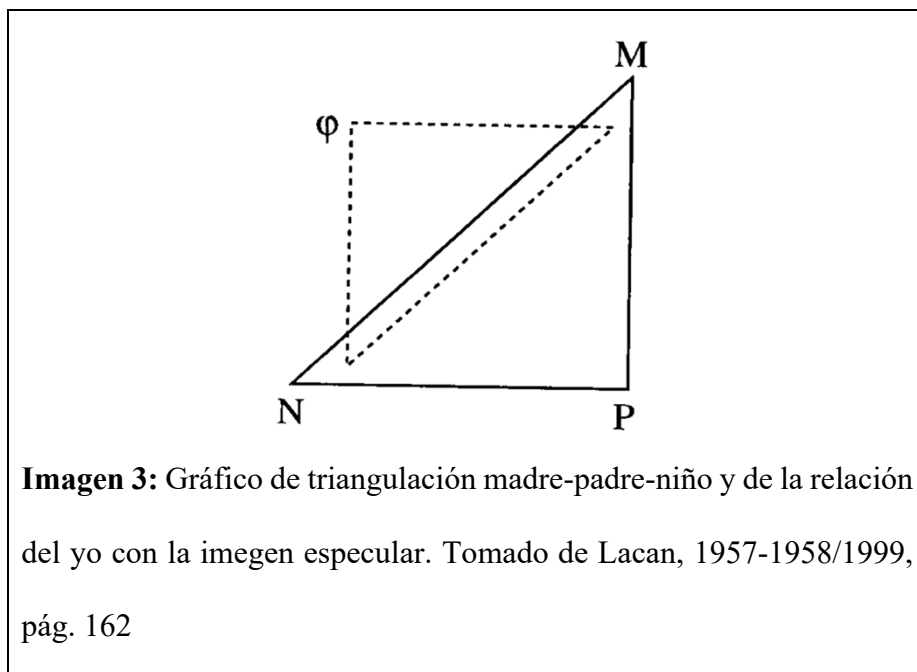
En la forclusión del Otro en el nivel del Nombre del Padre como significante primordial, es decir de aquello que encarna todo lo anteriormente explicado, la representación del Otro en el Otro en tanto que sustenta la ley, la ida y regreso del mensaje al código y del código al mensaje, quedan imposibilitados. Este vacío se da por la evocación de este significante primordial y conduce al sujeto al desencadenamiento de la psicosis. “En otros términos, el Otro solo emite aquí, ..., más allá del código sin ninguna posibilidad de integrar en él lo que pueda venir del lugar donde el sujeto articula su mensaje” (Lacan, 1999, pág. 159). En consecuencia, el mensaje no es integrado por el Otro, como sede del código, y aparecen mensajes provenientes del Otro sin ninguna intención que la de este, además de que se presentan únicamente en su lengua. En otras palabras, estos mensajes al no poder pasar por la autenticación del “tú”, su sentido se reduce a poner en evidencia esta carencia. Dado a que es ahí donde se acredita la significación del mensaje, el resultado es un mensaje interrumpido (Lacan, 1999).

La dimensión del Otro como tesoro significante debe tener también el significante del Otro en tanto Otro, para que pueda cumplir su función, es decir tener también el más allá de él. Esta dimensión está en el orden del significante y es representada por personas que sustentan la ley. Ahora hay que ver lo que sucede en el caso de que estas personas falten. Para esto hay que entender que la carencia paterna no se trata de una ausencia física del padre, del padre real, sino de que el proceso no haya permitido que se adquiriera la dimensión del Nombre del Padre y no solo adquirirla, sino, servirse de esta, entonces hablamos de la metáfora paterna, la que atañe a la función del padre en sí. (Lacan, 1999).

Para que la triangulación madre-niño- padre se transforme en el esquema L, como se aprecia en los gráficos de Lacan, el niño a pesar de estar inconstituido va a tener que tomar

 <p>Imagen 1: Gráfico de triangulación madre-padre-niño. Tomado de Lacan, 1957-1958/1999, pág. 160</p>	 <p>Imagen 2: Esquema L. Tomado de Lacan, 1957-1958/1999, pág. 161</p>
--	---

partido involucrando su estructura imaginaria y lo que ella conlleva. Lacan homologa esta triangulación con la imagen de la relación del yo con la imagen especular que da sustento al triángulo imaginario, representado en el gráfico a continuación (Lacan, 1999).



Volviendo a la metáfora paterna hay que entender el papel que tiene la función del padre en el análisis. Está en el centro del asunto del Edipo, y este por su parte es crucial en la función normalizadora, sin embargo, el campo pre edípico es aun más de nuestro interés al estar relacionado con la psicosis. Tanto en la perversión como en la psicosis se trata de la función imaginaria que invade al sujeto de diferente manera en cada uno de estos registros. Es notoria la relevancia que tienen las imágenes, y como la realidad está siendo perturbada por imágenes constantemente. De esto Lacan rescata de los estudios de Melanie Klein, la etapa de formación del objeto malo, una etapa anterior al Edipo y a la etapa paranoide- depresiva, esta etapa se relaciona con la aparición del cuerpo de la madre. El interior del cuerpo de la madre tiene un papel fundamental en la formación de objeto, y un hallazgo de gran importancia aquí es que, entre los malos objetos presente del cuerpo de la madre, aparece el padre representado en la forma de su pene. Esto es importante debido a que a esta etapa corresponden las primeras relaciones imaginarias a las que se relacionan las funciones psicóticas (Lacan, 1999).

Por su parte, Maleval hace un recorrido por las enseñanzas lacanianas para poder esbozar de manera evolutiva el concepto de la forclusión del Nombre del Padre como determinante de la estructura psicótica. El estudio del significante sacado de la lingüística es lo que da una base al desarrollo de la forclusión del Nombre del Padre. Sin el significante del Nombre del Padre la consistencia del discurso del sujeto se ve afectada. Otro punto importante en la concepción de la forclusión del Nombre del Padre llega con la introducción al nudo borromeo y la clínica de las suplencias y el sinthome (Novas, s.f.).

Lacan elabora el concepto de forclusión partiendo por la “*verwerfung* freudiana”, la cual aparece en los textos de Freud como el mecanismo en el cual el yo rechaza una representación intolerable y también rechaza el afecto de esta, es decir que hace como si nunca hubiera sucedido, sin embargo, estos textos dejan el término incierto. Por este motivo Lacan se preocupa por hacer una delimitación conceptual y encuentra que se había traducido el termino

al francés como “juicio que rechaza y elige”, concepto que él rechaza al no considerar la *Verwerfung* como un juicio. Por su parte, Lacan construye el concepto de forclusión al diferenciarla de la represión en que la represión se revela por una denegación y es dialectizable al estar articulado en lo simbólico, mientras que el surgimiento de lo forcluido en el real impide que el sujeto pueda hacer uso de la *Verneinung* (denegación), no reconoce el acontecimiento en el simbólico por lo que no es dialectizable. El desarrollo de la falta de un significante primordial, vinculado con la función paterna y el cual es, a fin de cuentas, la base del simbólico, permite establecer que esta falta es la que le da a las psicosis su condición esencial. La forclusión afecta al significante del Nombre del Padre y el Nombre del Padre es considerado como el significante representante de la ley en el Otro, es decir el Otro en el Otro, el resultado es la psicosis. El concepto del Nombre del Padre va evolucionando hasta ser concebido como un proceso metafórico en el que el significante del Nombre del Padre ocupa el lugar simbolizado anteriormente por la operación de la ausencia de la madre y obstaculiza el goce en la relación madre-niño al tachar el deseo de la madre e impide la búsqueda de la completud imaginaria. La forclusión imposibilita que se de este proceso, lo que resulta es que el deseo de la madre no está simbolizado por lo que el sujeto puede enfrentarse al deseo del Otro, otro que goza sin ningún límite (Novas, s.f.).

Más adelante Lacan ubica a el Nombre del Padre fuera del Otro en la siguiente fórmula. Lo que $\frac{\text{Nombre del Padre}}{\text{Falo}}$ lleva a Maleval a cuestionarse sobre la falta del Otro. Esta falta esta marcada por la distancia existente entre el S1 y el S2. El sujeto se constituye de su división del Otro, al separarse genera una falta, la que resulta constituyente para ambos. Se trata de un significante afuera del Otro, pero conectado con este, le da su consistencia y le impide tener toda la verdad. De esta manera el orden simbólico se articula alrededor de un agujero. A partir de entonces la forclusión del Nombre del Padre es vista como una ruptura en el anudamiento de la cadena significativa con lo que sostiene un orden desde afuera. Es decir

que la ley de la castración marca la incompletud tanto en el Otro como en el sujeto. De esta manera el Nombre del Padre actúa para asegurar la inclusión del falo en el objeto *a* y así su conexión con el lenguaje y esto lo hace al ser representante de la ley y desde su dimensión de padre gozador. Esto cambia la manera de ver al psicótico al resaltar la no localización del goce y caracterizarlo por ser sujeto de goce (Novas, s.f.).

Lacan distingue dos modalidades del goce, uno acotado, el goce fálico, el cual es encauzado por las pulsiones y se ubica fuera del cuerpo, y el Otro goce el cual no está acotado, pertenece al propio cuerpo y surge en el sujeto como correlativo al empuje a la mujer. Entonces, la función paterna es la encargada de parar el goce al asociarlo con el significante fálico, de esta insatisfacción se origina el deseo, mientras que la carencia de esta función entrega al sujeto a Otro gozador sin límite. En la psicosis, a pesar de la forclusión del Nombre del Padre, puede aparecer un padre todo poderoso el cual acapara el goce y se puede ver como el psicótico se posiciona ante él como objeto de goce (Novas, s.f.).

Finalmente se puede decir que la forclusión del significante del Nombre Del Padre impide que el sujeto reconozca la ley en todas sus dimensiones. En las psicosis la persona está a merced de un Otro que goza a costa de esta, y nunca llega a constituirse como sujeto, sino que se queda en el lugar de objeto del Otro. Además, en las psicosis, al no haberse inscrito la ley del significante del Nombre del Padre, las cadenas significantes no son posibles y todo queda en el orden del signo donde no hay metáfora posible (Heredia, 2016).

1.2.2 LOS TRES TIEMPOS DEL EDIPO

Si bien el complejo de Edipo tiene su relevancia en la constitución del superyó, en la estructuración del sujeto y en su relación con la realidad, no hay que olvidar el papel que tiene en la asunción del sexo. La función del Edipo se traduce en la asunción ya sea de la virilidad o de la feminidad, por lo tanto, el Edipo se vincula directamente con el ideal del yo (Lacan, 1999).

Todo esto nos lleva a la cuestión planteada anteriormente sobre la importancia de la presencia o ausencia del padre, así como de su carácter benéfico o maléfico en cómo se estructura el sujeto y si es posible el Edipo sin el padre. En cuanto a la presencia física de este, Lacan dirá que se ha comprobado que el padre existe sin estar por lo tanto es posible que se dé un Edipo normal en el sentido de su efecto normalizante, por un lado, y desnormalizante es decir neurotizante, por el otro (Lacan, 1999).

Al analizar el complejo de Edipo vemos los diferentes planos en los que interviene el padre. Bajo la amenaza de castración, por su presencia y por sus efectos inconscientes, prohíbe a la madre, es decir que se encarga de poner sobre la mesa la ley primordial de interdicción del incesto. Aquí el enlace de la castración y la ley es relevante. La relación del niño con el padre está sometida al temor a la castración, al ser frustrado el objeto privilegiado del niño, es decir la madre, dirige su agresividad al padre y a su vez proyecta esta agresividad en él, lo que le genera miedo a pesar de que la agresividad provenga de sí mismo. La resolución del Edipo se da en el momento en el que el sujeto, en un acuerdo de amnesia represiva y la adquisición del ideal del yo, se identifica con el padre, se convierte en él, no en ese instante, sino que ahora es potencialmente padre (Lacan, 1999).

La llegada del padre no resulta grata para el sujeto, ya que prohíbe, sin embargo, cuando hablamos de la prohibición de la pulsión real al impedir que el niño haga uso de su pene cuando le plazca, es la madre quien tiene un papel esencial. Para tener una idea más clara al respecto nos podemos guiar en la siguiente tabla formulada por Lacan (Lacan, 1999).

Padre real	Castración	imaginario
Madre simbólica	Frustración	real
Padre imaginario	Privación	simbólico

Imagen 4: Tabla de tres pisos de la lógica de la castración. Tomado de Lacan, Seminario V, 1957-1958/1999, pág. 176

En el primer nivel se trata de la intervención real del padre en cuanto al temor de castración, es decir a este miedo imaginario, ya que es muy poco probable que sea castrado en verdad. En el segundo nivel la madre es frustrada por el padre de manera simbólica puesto que no es necesario su presencia para reclamar el derecho de la madre y negárselo al niño o niña. Por último, el tercer nivel, es el que da como resultado la identificación con el Padre para el niño o la preferencia de este, como portador del falo, en lugar de la madre, en el caso de las niñas o en el caso del Edipo invertido. Sea como sea el resultado es la privación (Lacan, 1999).

Lo que hay que tener claro es que el padre no es un objeto real a pesar de intervenir como objeto real en el nivel de la castración, tampoco es un objeto ideal, el padre es en esencia simbólico y más que eso es una metáfora, es decir que es un significante que reemplaza a otro significante. “La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 1999, pág. 179). Para el infante es darse cuenta de que las idas y venidas de la madre son porque él no es lo único que le interesa, sino que hay algo más y esto es el falo. Si el niño comprende el motivo de las ausencias de la madre este puede convertirse en falo para complacerla, pero esta no es la vía normal, esto es lo que ocurre muchas veces en las desviaciones como la psicosis y la perversión. La vía a la que se suele apuntar es la vía simbólica, la de la metáfora. Esta metáfora se instala en el inconsciente, la dialéctica del significante se sitúa en el nivel del Otro y es ahí donde el Nombre del Padre hace función. Se entiende este acontecimiento como una necesidad de la cadena significante, adentro de esta función son introducidas significaciones que a pesar de ser distintas dependiendo de cada caso, lo que no cambia es la necesidad de la función del padre.

Para que se instale la metáfora y cumpla completamente con su función, se debe dar un proceso constituido por tres pasos según Lacan. En primera instancia sabemos que el niño depende totalmente del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre, a partir de esta dependencia el niño reconoce a la madre como ser primordial que puede estar como no estar. El deseo del niño aquí va más allá de los cuidados, o la presencia, él desea ser deseado por la madre. De esta primera simbolización también depende el curso que tomen las simbolizaciones futuras, pero no depende únicamente de esto, sino que es necesaria la existencia de todo el simbólico del que ella forma parte y gracias al cual tiene cierto acceso a su objeto de deseo, el falo. Entendemos al falo como un elemento necesario a nivel simbólico, es privilegiado en este nivel por su vínculo metafórico con el padre. La posición del significante del padre en el símbolo es la que da origen a la posición del falo en el plano imaginario como se observa en el gráfico más adelante. Hay que tener en cuenta que el deseo del Otro de la madre tiene un más allá el cual necesita de la mediación del padre en esta posición.

Para entender mejor esto cabe adentrarse en como se instaura el Edipo, comprender los tiempos lógicos. De esto encontramos muchas veces que el niño se identifica con el falo en los periodos pre edípicos, y esto debido a que, como se dijo antes, el falo es el objeto de deseo de la madre y el niño quiere ser deseado por la madre por lo que intenta ocupar este lugar. En medio de todo esto el padre tiene un papel de suma importancia como privador de

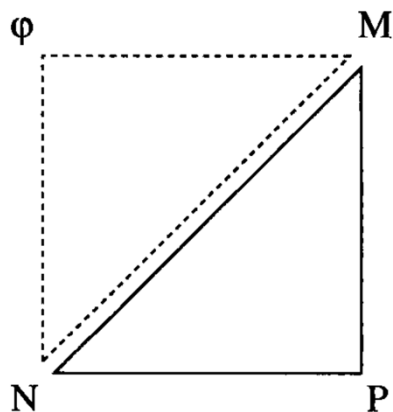


Imagen 4:Relación de simetría entre el falo y el padre. Tomado de Lacan, Seminario V, 1957-1958/1999, pág. 189

la madre del objeto fálico. Es decir que el padre priva a la madre de esto que no tiene, pero que, sin embargo, existe como símbolo. Y aunque no pueda castrarla porque no tiene el falo no deja de ser una privación real que requiere de una simbolización. Esta privación deberá ser asumida por el niño, puede ser simbolizada y hecha significante, puede ser rechazada o forcluida, el camino que tome en este momento será conocido como el punto nodal del Edipo. En el caso de que el niño elija no aceptar esta privación este queda como objeto de la madre, lo mismo sucede si la madre no permite la participación del padre como agente privador, y esto da como resultado toda clase de efectos estructurales. De esto entendemos que no se trata de una libre elección del niño, sino que depende en gran medida de la madre, más precisamente del simbólico del que la madre forma parte, y a pesar de esto Lacan dirá que hay una alternativa en la que el niño decide si ser o no ser el falo.

En cuanto a la intervención del padre, para que sea una intervención efectiva este debe estar constituido como símbolo fuera del sujeto, para que más adelante pueda intervenir como personaje real revestido de ese símbolo. El padre está en juego en todo momento a pesar de ver como en un primer momento la madre es la que prohíbe las primeras manifestaciones del instinto sexual, el padre es el portador de la ley y constituye un obstáculo entre el niño y la

madre, y por otro lado el padre investido del Nombre del Padre interviene en el complejo de Edipo de una manera más gradual (Lacan, 1999).

Lo que cuenta es la función en la que intervienen, en primer lugar, el Nombre del Padre, único significante del padre, en segundo lugar, la palabra articulada del padre, en tercer lugar, la ley en tanto que el padre está en una relación íntima con ella. Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha... Es a este respecto como es aceptado o no es aceptado por el niño como aquel que priva o no priva a la madre como objeto de su deseo (Lacan, 1999, pág. 197).

Este proceso se esquematiza en tres tiempos. En el primer tiempo, como ya se mencionó, el niño solo busca satisfacer el deseo de la madre, es un deseo de deseo, es decir, ser el objeto de deseo de la madre. El sujeto carece de todo lo que no sea el deseo de este gran Otro, por eso en este momento la dialéctica se encuentra en ella. En este momento la intervención del padre está velada y aunque no se manifieste, está ahí, presente en el mundo del símbolo como rey y fundador del mismo, además la cuestión del falo está presente en la madre. Aquí el discurso de la madre es captado en estado bruto. En el segundo tiempo el padre muestra su presencia privadora en tanto que encarna en sí la ley. Esto ya no lo hace de forma velada, sino que la madre regula su intervención al proclamarlo como quien dicta la ley a los ojos del niño, se manifiesta velado por el discurso de la madre, es decir que la palabra del padre interviene sobre el discurso de la madre. La intervención del padre actúa como un doble mensaje dirigido a la madre y al niño, a la madre le dice que no puede reintegrar su producto y al niño que no puede acostarse con su madre. Por su bien el niño es despojado de la posición en la que él y su madre pueden satisfacerse mutuamente. En el tercer tiempo el padre aparece como un ser todo poderoso, un ser real y potente que manifiesta su propio discurso. El mensaje de la madre se convierte en el mensaje del padre en tanto que es él quien permite y autoriza.

Esta etapa después de la castración es la que determina la salida del Edipo, esta salida es favorable si, tras probar ser el poseedor del falo puede generar ese ideal del yo, es decir que el padre es interiorizado, y quedan estos títulos en el bolsillo del niño para ser utilizados cuando sea mayor. La virilidad se constituye a partir de la metáfora de cada uno (Lacan, 1999).

Lacan utiliza el termino metáfora ya que el padre es quien se ubica por encima de la cadena significativa, es quien da origen a esta, pero hay que tener en claro que esto únicamente sucede si la madre lo convierte en representante de la ley, ley a la que ella también está sometida, en todas las etapas ella es quien debe dar paso a las intervenciones del padre. De esta manera el niño deja de estar a merced de la madre como representante de la ley, que a diferencia de la del Nombre del Padre, es una ley sin control alguno (Lacan, 1999).

1.3 R.S.I.

Los tres registros, Real, Simbólico e Imaginario constituyen para Lacan su ternario, el cual pasa a remplazar en cierta medida al ternario de Freud (yo, ello, superyó), además es una de las enseñanzas que permanece constante hasta el final de su trayectoria, lo cual nos hace notar como todo lo que dicta Lacan está atravesado por los tres registros. Es de gran relevancia en el psicoanálisis ya que a partir de su introducción se ve a la estructura del sujeto como el resultado del anudamiento de estos tres ordenes, concebidos cada uno como un redondel, gracias a un cuarto redondel que puede tener diferentes nombres (Rabinovich, 1995). El R.S.I se ubica en la topología del nudo borromeo, el cual necesita de tres toros para ser, estos tres deben concebirse como equivalentes y dispuestos a la continuidad (Bassols, 2012). El nudo borromeo se funda por la instalación del Nombre del Padre como significante primordial, por lo que lleva implícito el complejo de Edipo y la lógica de la metáfora (Lacan, inédito). Son tres registros esenciales de la realidad humana, la cual se diferencia de la realidad animal por la presencia del símbolo. Todo lo que distinguimos en nuestra experiencia depende de la tripartición Real, Simbólico, Imaginario y se ubica en la dimensión del *parlêtre*, el cual se

refieren al ser que habla para poder ser (Murillo, 2011). A continuación, se realizará una breve explicación de cada uno de los registros para luego pasar a ver su anudamiento y las repercusiones de ello en el sujeto. Se habla de repercusiones ya que las distintas patologías estarán determinadas por la forma en que se anuden estos tres registros (Rabinovich, 1995).

Lacan dirá que el Real cabe ubicarlo como un punto de partida para incursionar en los otros dos ya que el Real hace agujero, se trata de lo impensable, “es el expulsar de sentido, es lo imposible como tal” (Lacan, inédito, pág. 78). Está dentro de lo desconocido y no se ubica dentro del lenguaje, es lo inimaginable. Se diferencia de la realidad ya que esta se encuentra simbolizada mientras que el Real no. De ello se dice que el Real es aquello que se le escapa al psicoanálisis por ser externo a la palabra, al sujeto del lenguaje. En las primeras enseñanzas de Lacan el real aparece como aquello que está fijo, es inamovible, lo que remite al término freudiano de la fijación, es aquello que siempre vuelve y esto a su vez se traduce en la repetición, ambos términos aparecen enlazados íntimamente con la fijación en “Más allá del Principio del Placer” de Freud, aquí nos habla de aquello que obstaculiza e impide la tranquilidad siempre vuelve de una manera demoniaca. En este punto cabe recalcar que al hablar de demoniaco se hace alusión al término griego el cual nos habla de lo demoniaco como aquello que se apodera, como gobernante, de uno. Si nos guiamos en base a esto podemos ver como el psicoanálisis puede considerarse como una teoría de posesión generalizada por el gran Otro. El Real entendido como lo que vuelve no se anula por su definición de lo imposible, sino que se articulan (Rabinovich, 1995).

Lo imposible del real nos habla de esa parte del sujeto que no es posible resolver, y no se habla de impotencia sino de no poder cambiar ese real que simplemente no tiene solución.

Para Lacan, el punto de imposible común a toda la especie humana es la pérdida de naturalidad de los sexos y, por lo tanto, la no-complementariedad del hombre y la mujer,

la no-complementariedad soñada, que haría uno al hombre y a la mujer (Rabinovich, 1995, pág. 9).

Lo que, si es posible, a pesar de la imposibilidad de traducir la lengua, es hacer metáforas y de esa manera movilizar las cosas (Rabinovich, 1995).

Se dice que hace agujero al identificarse con el objeto a, ya que en un inicio el organismo biológico, antes de ser sujeto debe de ser nombrado y significado por la madre, que en ese momento es el gran Otro, al ser nombrado se produce una alienación al lenguaje, una renuncia a la completud para poder convertirse en sujeto. En otras palabras, en el medio del organismo y de la alienación al lenguaje se ubica como conector el objeto a, el cual no pertenece a ninguno de los dos sino se que se encuentra en medio y hace un agujero real en la topología del sujeto. Lacan dirá que es el sentido en blanco, gracias al cual el cuerpo hace semblante, semblante que funda el discurso del amo, el cual a su vez crea el S1 a partir del falo. Dirá además que el Real es el inconsciente en tanto que está agujereado (Lacan, inédito). Cabe dejar claro que tanto el objeto a, como el inconsciente, el síntoma, el ello y prácticamente cualquier otro término tomado de la obra de Freud no pertenece únicamente a un registro, sino que se ubican en la intersección de los tres por lo que pueden calificar dentro de cualquiera de estos alternativamente (Rabinovich, 1995).

En cuanto al Imaginario, se puede decir que tuvo el papel principal en la obra de Lacan en un inicio, él lo ve como más abarcativo que únicamente el estadio del espejo y lo especular como tal. Para entender el imaginario lacaniano es necesario ver de donde se genera el concepto en su obra. La noción de imaginario nace en el psicoanálisis a partir de la imagen narcisista del Narcisismo de Freud, además Lacan dirá que en el estadio del espejo Melanie Klein es de igual relevancia que Freud. La revisión de las dos posiciones klenianas, la esquizoparanoide y la depresiva, en términos estructurales y no evolutivos permite su insistencia en el carácter estructurante del estadio del espejo. Más adelante Lacan articula la importancia de la imagen

con el yo (*moi*), el yo imaginario. Para esto toma como referencia los trabajos de Wallon respecto al reconocimiento del niño en el espejo de su propia imagen y el trabajo de la prematuración de Bolck, el cual nos habla de que en relación a la longevidad de una especie se alargaba el proceso de crianza y viceversa. Además, toma en cuenta la maduración precoz en los humanos de la visión en relación del resto de los sentidos, la cual supera la coordinación motora de este, de esto Lacan concluye que esta discordancia visión-motricidad es lo que condena a la persona a las formaciones del imaginario

La prematuración es el telón de fondo en el que se inserta lo visual en su anticipación, generando una unidad y una coordinación motriz de la que el infans carece. Por ello puede ver su imagen unificada en el otro (con minúscula), con la que rivaliza, no pudiendo empero emularla, y de allí su desesperación, lo que Lacan llama el lugar de la fragmentación. (Rabinovich, 1995, pág. 3).

Una vez que se produce la imagen unificada pasa a tener función de muleta narcisista la cual le permite al bebé protegerse de la invalidez, Lacan hablará entonces de *ortopedia*. Esta función será guardada en el yo y tendrá varias alternativas de uso (Rabinovich, 1995).

Por otro lado, el surrealismo también tuvo su influencia en Lacan al trabajar en crear una lógica de las imágenes de la vida real, por lo que Lacan se interesó particularmente en cómo estas imágenes que se integran en formas no realista pueden cumplir la función de ortopedia. Al respecto la psicoanalista Diana S. Rabinovich dice que:

...la imagen del yo se parece mucho más a un cuadro surrealista que al niño realmente reflejado en el espejo, reúne un rasgo de uno, un rasgo de otro, que van unificando, pedazos de ideales de distintos Otros simbólicos importantes para el sujeto, y que da como resultado esa rara mezcla, que puede ser un cuadro de Dalí, o un cuadro de Duchamps como la Gioconda con bigotes (1995, pág. 4).

Además, en la clínica se encuentra a la constitución del yo como algo mucho más parecido a lo onírico, compuesto por los elementos de un sueño, y no es difícil ver lo onírico similar a cualquier cuadro surrealista (Rabinovich, 1995).

En definitiva, se puede decir que el Imaginario se sustenta en las imágenes y en el yo, el cual surge por la identificación con la imagen especular, gracias a la significación que otorga la madre. El yo se genera como objeto fálico que busca completar al Otro, es decir a la madre en un primer momento. Hay que tener en cuenta que la alienación al lenguaje tiene un papel fundamental en el registro de lo imaginario ya que la identificación se da con una imagen externa que contesta al discurso del Otro (Lacan, inédito).

Lo simbólico aparece en la obra de Lacan como el resultado de sus estudios de la lingüística saussuriana y la antropología de Levy Strauss enfocada en el peso estructural de las leyes de parentesco, además se encuentra Cassirer, con su teoría de las formas simbólicas, como otro referente de Lacan. A pesar de las principales influencias de Lacan para comenzar a construir su concepto de lo simbólico, encontramos como en un punto de su enseñanza el simbólico deja solo de abarcar el sentido de la lingüística, lo cultural y lo social, sino que pasa a significar letras de sus fórmulas, de sus matemas. Sin embargo, esto no significa que la primera concepción del Simbólico es anulada por la segunda, sino que, nuevamente es el resultado de la articulación de ambos. Si bien se dice que el simbólico está relacionado con el lenguaje en las enseñanzas más avanzadas de Lacan nos hace ver que se trata más bien de la lengua con lo que se relaciona. Se debe entender al simbólico como aquello que recubre todo el universo de lo humano, pero tomando en cuenta, a la vez, que no lo hace de manera universal ya que la lengua es única para cada sujeto y Lacan considera al inconsciente ya no como estructurado como lenguaje, sino como estructurado como la lengua única de cada ser humano. Esto no significa que haya que dejar de tomar en cuenta al lenguaje, sino que hay que volver a lo esencial del psicoanálisis, “la palabra”, y esta palabra necesita tanto del lenguaje como de

lalingua, ya que se debe de pasar por el lenguaje compartido para tener acceso a lalingua (Rabinovich, 1995).

Una vez considerado lo anterior vemos como al instalarse los símbolos lo hacen muchos de ellos al mismo tiempo ya que los significantes solo tienen valor al ponerlos junto con el resto de significantes. A su vez cuando comprendemos lo simbólico como esencialmente una dimensión lingüística, no se puede dejar de tomar en cuenta las leyes que se apoyan en el orden lingüístico, la prohibición al incesto, ya que la distinción de las relaciones de parentesco es nombrada por el lenguaje, y el parricidio. El simbólico nos habla de este universo intersubjetivo, lleno de intercambio de palabras que se apoyan en el tesoro de significantes, es decir el gran Otro (Lacan, inédito).

Ahora, como ya se dijo, los tres registros se encuentran en la topología del nudo borromeo, el cual se soporta en el número tres, es la base de la tríada en tanto que la tríada RSI sólo existe por la adición de lo imaginario como tercero, al estar anudados todos entre sí entendemos que al soltarse uno se sueltan los otros dos también. Hay que tener claro que tres es el número mínimo, pero que a partir de ahí se pueden añadir los anillos que sean.

“El nudo borromeo, es lo que, (en) dos círculos que se cierran el uno al otro, introduce ese tercero por penetrar en uno de los círculos de manera tal que el otro, si puedo decir, está, en relación al tercero, llevado en la misma relación que esta con el primer círculo” (Lacan, inédito, pág. 81).

Cabe en este punto hablar de las versiones del nudo porque el nudo no pertenece a ninguno de los registros exclusivamente, sino que las enseñanzas de Lacan nos llevan a la concepción del nudo como un conjunto abierto de versiones a través de las cuales pueden ser leídas sus formalizaciones producto de la investigación en psicoanálisis (Murillo, 2012).

Lacan se interroga qué es lo que hace que los tres registros se unan en una suerte de nudo. De lo que surge el cuarto término comprendido como el padre como quien da nombre,

como quien nomina, este acto de nominación es el que hace agujero, sin esto no es posible el anudamiento de los tres (Constantini, 2015). La función radical del Nombre del Padre es "...dar nombre a las cosas, con todas las consecuencias que eso comporta..." (Lacan, Seminario 22: R.S.I. 1974-1975, inédito, pág. 80). Consecuentemente Lacan dirá que los nombres del padre son el Real, Simbólico, Imaginario, por ser los primeros en nombrar algo, en esos nombres se sostiene el nudo. Por lo que el cuarto termino se traduce en un redoblamiento de alguno de estos tres registros. De esto se deduce que RSI son funciones en sí mismas que articuladas dan origen a la estructura (Murillo, 2012).

Si bien tenemos claro que el cuerpo está estructurado hay que entender que esta estructura es la de una superficie con agujeros. Al sustentarse en la topología Lacan da origen a el cuerpo como tórico gracias a la noción de agujero, lo característico del toro es su estructura agujereada, Lacan dirá que la superficie del toro es un anillo. El toro no puede ser remplazado por cualquier simbolización, sino que se considera la esencia del sujeto. Es gracias a la estructura del cuerpo lo que hace que Lacan vea al mundo como tórico, nos habla entonces de un sistema tórico. Y como ya se dijo la estructura para Lacan es el anudamiento de los tres registros por el nudo borromeo, y si vemos al cuerpo como estructura tórica es imperativo relacionarlo con los tres registros. Si pensamos en términos del cuerpo tórico, es decir como estructura agujereada, cabe entender que cada registro tendrá su agujero del cuerpo en lo Real, en lo Simbólico y en lo Imaginario. Todo aquello que tome partido en la noción de estructura gira en trono a la noción de agujero. Si bien el agujero es difícil de definir en términos de estructura, al no tener una forma sensible y estar compuesto por elementos que tampoco tienen forma, podemos decir que gracias a la topología que el psicoanálisis puede abordar la noción de agujero sin taponarlo, el agujero es una forma básica dentro de la topología. Por lo tanto, al hablar de la estructura agujereada entendida en términos de la superficie del toro, no es propio

hablar de algo que falta en el lenguaje, sino que la noción de agujero no tiene ubicación ni realidad empírica, se trata únicamente de una propiedad de la estructura (Constantini, 2015).

Lacan dirá que la existencia se soporta en lo que hace agujero en cada uno de los tres registros, lo que hace que sean redondeles agujereados, por lo que ubica al Yo como lo que hace agujero en el imaginario, la muerte hace agujero en lo simbólico, y el goce es aquello que hace agujero en lo Real. El yo hace agujero en el imaginario por la bolsa que está supuesta en este Yo, en la que es necesario discernir aquello que hace ahí agujero por dejar entrar al mundo, por la necesidad de que la bolsa sea tapada por la percepción. La muerte es lo que hace agujero en el simbólico ya que es por esto que está *urverdrangt* en lo simbólico que hace que se pierda el sentido de nuestra existencia, por el hecho de que todos los hombres son mortales se pierde el sentido del “todos”. En cuanto al goce como aquello que hace agujero en lo real, Lacan nos da a entender que es el goce concerniente al otro del cuerpo, al otro sexo, lo que nos lleva a su concepción del sexo femenino con un carácter de agujero, de ausencia y de vacío (Constantini, 2015).

Finalmente podemos decir que los tres registros atraviesan toda la realidad humana y la manera en como estos tres registros se anuden determina la esencia de la estructura de todo sujeto. Son en definitiva tres términos que traducen un sentido, sentido que se soporta en el imaginario. Y para operar ahí es necesario el simbólico. Lo propio del sentido es que se nombra algo y con ello se crea la dimensión, es decir las cosas y a fin de cuentas una realidad que habitamos, en otras palabras, la palabra es el único lugar donde el ser tiene un sentido. Estos tres registros implican tres efectos que se sostienen en el nudo borromeo, el efecto de sentido, de goce y de no relación sexual (Capurro, 2008). Podemos decir que la importancia del nudo borromeo recae en unir los tres redondeles (real, simbólico, imaginario) y en ser equivalente con el Nombre del Padre según Lacan al producir un agujero central generado por el anudamiento de estos tres además cabe recalcar que al faltar uno se genera el rompimiento de

la cadena, y el nudo borromeo se rompe. El real, simbólico e imaginario son a fin de cuentas tres formas del Nombre del Padre, y el nudo borromeo permite que cumpla con su función, la de dar nombre a las cosas tomando en cuenta las consecuencias de esto. (Novas, s.f.).

1.4 EL *SINTHOME*

El *sinthome* aparece en la enseñanza tardía de Lacan, y si bien en el seminario 21, “Los nombres del Padre”, Lacan dice que el Nombre del Padre es el cuarto término que anuda los otros tres, Real, Simbólico e Imaginario, el simple hecho de haber convertido el título de su seminario en plural nos hace pensar en que en este entonces él ya tenía una idea de las suplencias del Nombre del Padre. En este seminario nos habla del Nombre del Padre como ese cuarto elemento que soporta el nudo y proclama la nominación como lo que hace agujero en el simbólico, sin embargo, más adelante los separa diciendo que no es estricto que la nominación esté conjunta al agujero. En su seminario 23 “El *Sinthome*” enuncia el error de nudo en el que el Real, Simbólico e Imaginario permanecen juntos simulando una estructura borromea, pero que, sin embargo, no se encuentran anudados borromeicamente, es decir que debido a algún error no se anudan los tres entre sí como deberían. En este punto introduce el *sinthome* como cuarto término, como aquel que sostiene el nudo (Lacan, 2006). En este sentido se puede decir que el *sinthome* es aquello que permite reparar la cadena borromea (Manfredi, 2018).

El nudo borromeo es producido por el anudamiento no únicamente del real, simbólico e imaginario, sino también del *sinthome*. El *sinthome* canaliza de alguna manera el síntoma por lo que es coincidente con la ausencia de angustia. Se puede decir que es la forma en que cada uno goza del inconsciente en la medida en que el inconsciente es determinante en el sujeto. Sin el nudo borromeo el goce está deslocalizado y logra invadir al sujeto como parásitos. Sin embargo, la falla del nudo puede ser remediable en cierta medida, de ahí nace el concepto de suplencia (Novas, s.f.).

El seminario 23, Lacan hace referencia a uno de los autores más emblemáticos de la literatura vanguardista del siglo XX, James Joyce y principalmente a su última obra publicada en 1929 “Finnegans Wake”. Toma como referencia al escritor irlandés para introducir el *sinthome*, a pesar de considerar que no se psicoanaliza una obra, por el interés que despierta en él su escritura. “Finnegans Wake” es un texto que resalta por servirse de la lengua inglesa al límite, donde Joyce la desintegra, la destruye la tritura para luego reintegrarla conformando una obra a partir de pedazos sueltos. “Sus procedimientos se caracterizan por múltiples juegos y acertijos verbales, por diversas técnicas de modificación de palabras y por un plurilingüismo babélico” (Eidelberg, 2015, pág. 216). Este texto invita al lector a dejarse llevar por la lengua misma al exponer la potencia lingüística de todo idioma, cosa que siempre cautivó a Lacan. “La escritura de Joyce lo estimula de distintos modos que se podrían reducir a dos: como analista interesado en el diagnóstico de su estructura y como analista interesado por los caminos que le despeja su arte escritural” (Eidelberg, 2015, pág. 216). Si bien Lacan confiesa sus limitaciones al no haber tenido a Joyce como analizante, no deja de intentar saber más sobre su supuesta locura (Eidelberg, 2015).

Respecto a esto, Lacan dirá que el error surge a partir de la falta de la intervención del padre real en el tercer tiempo del Edipo, padre “...que debería operar “de hecho”, en presencia, en cuerpo, transmitiendo su *père.version* “degenerada” -pero medio-dicha- de cómo se las arregla con el goce desde su condición de sujeto castrado y causado por una mujer” (Eidelberg, 2015, pág. 217). En el seminario no se habla nunca de una estructura psicótica, sin embargo, Lacan encuentra el caso de Joyce como un modo de suplir la falta del nudo borromeo, que deja al Real, Simbólico e Imaginario anudados no borromeicamente, pero anudados. Lacan encuentra en la forma particular de escribir de Joyce una relación de él con la palabra que lo lleva a una ruptura, a descomponer la palabra hasta el punto de disolver el lenguaje, es lo que

Lacan llama “savoir faire”, saber construir algo a partir de retazos para librarse del parásito palabrero. Joyce hace su *sinthome* artísticamente con su escritura (Luzar, 2014).

Con su arte escritural, Joyce no solo nos enseña sobre este concepto, sino que él es el *sinthome*, lo encarna. Su arte apunta a lo que de entrada se presenta como su artificio, su saber hacer. Si todo lo que se escribe responde a que hay algo que no cesa de no escribirse, la escritura de Joyce es testimonio de esto, de su exilio de la relación sexual, agujero que bordea con una escritura otra, nueva (Eidelberg, 2015, pág. 217).

Lacan, nos da a entender que si algo se percibe en el texto de Joyce es el goce, pero claramente no el goce inconsciente, así es como nos habla de la dimensión de síntoma goce. Se entiende que el goce hace sentido solamente si se trata del goce fálico, el cual resulta del efecto del Simbólico en el Real. Lacan toma como referencia a Joyce por dudar de que hiciera uso de la significación fálica. “Así nos enseña que la consistencia del Nombre del Padre, precisa un artificio que vehiculice el goce que se anuncia en el síntoma” (Manfredi, 2018, pág. 452) Lacan afirma que “Finnegans Wake” es un texto que se lee porque se siente el goce del autor, las marcas del goce se plasman en los trazos de lo escrito (Eidelberg, 2015). “Un goce autoerótico que logra alojar lo insoportable de la palabra que se le impone” (Luzar, 2014).

Discernir entre síntoma y *sinthome* es crucial para entender mejor el *sinthome*. El síntoma es aquello que surge del Real e impide que las cosas anden. Lacan dirá que el síntoma es el efecto de la entrada del simbólico en lo real. Ahí Lacan ubica el síntoma goce.

El síntoma goce, lejos de ser un producto de lo simbólico, del Inconsciente transferencial, es lo que del inconsciente hace ex-istencia, es decir que está por fuera, por fuera de lo simbólico y de la cadena significante S1 y S2. El síntoma goce es la extracción de un elemento del inconsciente, de lo Simbólico, y su paso hacia lo real. Ese elemento desencadenado, solo, será lo que Lacan llama letra. La letra, entonces, es un elemento sustraído del Inconsciente, pero que está fuera de él y es en sí misma goce:

el goce está fijado en la letra y es en la letra donde encontramos lo real del lenguaje: el síntoma goce es definido por Lacan como una letra no descifrable. (Luzar, 2014, pág. 461).

El síntoma de Joyce es la imposición de las palabras, mientras que su *sinthome* es lo que hizo con esto, la composición de su obra, es decir, como se sirvió de su escritura para suplir la carencia paterna. Joyce hace su *sinthome* artísticamente, y gracias a esto no se desencadenó su psicosis. Joyce es un artista no solo por sus obras, sino por inventarse su *sinthome*, *sinthome* que sostiene sus tres registros e impide que el real lo invada por completo, impide que las palabras se apoderen de él, supo suplir. Hay que entender que Joyce no quería ser un artista, sino, quería ser El Artista, tenía esa necesidad de hacerse un nombre. Esta necesidad surge de la carencia paterna, de como el nombre propio hay que hacerlo propio, y como él buscaba hacerse un nombre que se valore más allá del padre, y así lo hizo hasta el punto de servirse de ese nombre para no desencadenar su locura (Luzar, 2014).

Se puede decir del *sinthome* que es un equivalente al inconsciente en el sentido de ser como un padre que nombra. la carencia paterna es compensada por hacerse un nombre propio como pasa con Joyce para el cual la escritura es su artificio (Manfredi, 2018). De este modo el *sinthome* nos habla de la suplencia, surge como cuarto termino para sostener la cadena borromea y nombrar como debió haber hecho el Nombre del Padre. “El *sinthome* es, entonces, algo más que una prótesis, es eso que puede llegar a funcionar, no como sustitución del nombre propio sino como nombre propio” (Gallo, 2012).

CAPÍTULO II

2. ARTE Y LOCURA

Toda obra de arte implica una sustitución de la percepción corriente, una infidelidad para con ella, por más que el artista se diga realista e intente su exacta reproducción. Es producto de la subjetividad. Lo artístico desviste la realidad. Despoja a la naturaleza de su realidad (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 13).

El mundo psicótico y la creación artística muchas veces van de la mano, parecerían nutrirse el uno del otro. Las obras que realizan los pacientes psicóticos son de gran admiración, por su característica poco peculiar, no dejan de sorprender y llaman la atención de cualquiera. El paciente psicótico parece tener la necesidad de realizar alguna actividad imaginativa y se sirve de cualquier material para hacerlo. Se cree que el arte se teje a la par de el delirio y las alucinaciones, y busca, al igual que estos, una restitución, una manera de llenar el vacío constitutivo de la psicosis (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000).

Se habla del arte como un texto visual que no solo habla de un individuo, sino que, habla de sí mismo y está por delante de cualquier realidad psíquica.

Es un modo de representación capaz de contener lo no representado, transformando la percepción del mundo y del propio ser. Siendo un nuevo discurso sobre la interioridad, resulta que uno de sus efectos sobre la mente es el de engendrar a su vez nuevos discursos. La locura por el arte es una imposición del ideal, una conquista de territorios inéditos por los que deambula el imaginario “objeto perdido”, lo oculto, lo invisible, el deseo nostálgico. Una conquista que no tiene fin. (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 28)

Cuando el paciente psicótico se convierte en artista, comienza a construir un puente hacia el interior y hacia la memoria inconsciente, hasta aquello que nunca ha sido ni memoria ni representación, pero al mismo tiempo es material y mantiene su conexión con el mundo

externo, necesita de imágenes que certifiquen la verdad de esto que construye. “La necesidad de lo externo traza un camino desde lo interno hacia la imagen, mientras que la capacidad metafórica del inconsciente une lo múltiple y diverso” (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 29) Desde esta perspectiva Freud vio la relación que existe entre el arte y la psicosis, en como el vacío, la falta del objeto, parecería llenarse con imágenes que vienen desde el interior y como el artista tiene una tendencia a ir a lo más recóndito, a lo ominoso y reconocer lo irrepresentable, descubrir una verdad, y es entonces, en este encuentro, cuando se produce una revelación que es capaz de generar placer, descarga, y un cierto sentido. (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000).

Si bien se ha encontrado referencia de la relación arte y locura desde la historia de los antiguos egipcios y griegos, es a partir del final del siglo XIX que se empieza a documentar las obras realizadas por paciente psiquiátricos (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020). Fuera del ámbito psicoanalítico se deben destacar las publicaciones de Lombroso (Genio y Locura- 1877), Morgenthaler (Arte y locura, la vida y obra de Adolf Wölfli-1921) y Prinzhorn (Expresiones de la locura. El arte de los enfermos mentales- 1922), las cuales “marcan un hito en el uso del arte para la comprensión e intervención en enfermedades mentales graves” (Gutiérrez, Ramírez, & Pérez, 2020, pág. párr. 1).

Estos autores consideraban que el arte permitía un acceso a lo más profundo de la mente. Desde entonces se enfatiza la importancia de las producciones del enfermo psiquiátrico, ya sea como un acercamiento al funcionamiento mental o como recurso que apacigüe el sufrimiento y permita la descarga. Muchos autores que han trabajado este tema se distanciaron de las premisas psicoanalíticas, sin embargo, no se puede negar la influencia de los textos de Freud, tales como, “La interpretación de los sueños”, “Psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste y su relación con el inconsciente”. Textos que remarcan la importancia del sentido que tienen ciertos eventos y actividades mentales, como los sueños o los chistes. De igual

manera el concepto freudiano de sublimación enseña que algunas experiencias traumáticas y conflictos pueden ser elaborados a través del arte (Gutiérrez, Ramírez, & Pérez, 2020).

Según Freud y Prinzhorn la expresión de deseos y emociones a través del arte es aceptado por la sociedad, y al mismo tiempo el espectador entra en contacto con estos deseos y los suyos propios, por lo que se genera un vínculo, un lazo social. Por otro lado, el arte marginal tiene la característica de desentender la mirada pública, el interés económico, la interpretación o el reconocimiento (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020).

Prinzhorn se destaca por haber sido de los primeros en considerar las producciones artísticas de los pacientes psiquiátricos como obras de arte además de encargarse de conseguir más de cinco mil de estas obras. Él consideraba que la necesidad de expresión de la psique no tiene su fundamento en la transmisión de cierto contenido, ya sean emociones, deseos o conflictos, sino que se manifiesta como acción compulsiva de gran valor por el acto creativo que implica, al igual que el juego. De igual manera, Prinzhorn se encargó de estudiar los elementos estéticos de las obras y su relación con los procesos mentales. De ahí dirá que las ornamentaciones surgen para relacionarse activamente con el ambiente en lugar de ser absorbido pasivamente por este, es decir para dejar una marca, enriquecerlo y darle un sentido. Además, consideró que incluso el garabato más simple tiene componentes psicológicos representados. Por otro lado, en las obras que analizó Prinzhorn pudo darse cuenta que es común que la escritura acompañe las pinturas o los dibujos. También habló del simbolismo y como este puede localizarse en la parte no material de la obra, en las ideas abstractas que se plasman en esta y se convierten en metáforas. Si bien Prinzhorn no centra sus estudios en el psicoanálisis, se ve como concuerdan en que el arte es un medio expresivo de gran valor y de gran utilidad en la clínica de la psicosis por su capacidad de generar un lazo social. Resulta terapéutico por su capacidad expresiva, por generar vínculos con el mundo interno y la realidad externa, y por ser voluntario (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020).

Asimismo, el desarrollo del *Art Brut* abrió una puerta de interés tanto para la psicología como para el arte. El *Art Brut* puede ser considerado como el arte que se realiza sin ningún fin, que se satisface únicamente en el ejercicio de su realización, no busca lucrar o el reconocimiento público, sino que se centra en el impulso creativo y de esta manera la creatividad podría convertirse en el factor terapéutico. (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, *Arte y psicosis: una revisión psicoanalítica de Expresiones de la locura: el arte de los enfermos mentales de Hans Prinzhorn y Locura y arte: la vida y obra de Adolf Wölfli de Walter Morgenthaler*, 2020).

Prinzhorn además de ser uno de los primeros en interesarse por las producciones artísticas de los enfermos mentales y en vislumbrar su potencial creativo, se opuso a la concepción de estas producciones como sin importancia y carentes de calidad artística. La colección que él creó llegó a ser admirada por muchos, entre estos, el artista francés Jean Dubuffet, que absorto por estas obras, las denominó con el nombre de *Art Brut*, por estar llenas de libertad fuera de lo convencional, y por exteriorizar la operación artística en su forma pura y bruta, en el sentido de ser ajeno a los cánones artísticos, por gente sin estudios formales en el arte. Esta idea del *Art Brut*, lejos de referirse a lo brutal, hace referencia a lo arcaico, lo primitivo, lo espontáneo e inédito del arte, "...despierta distintas resonancias e invita a vivir y penetrar en la pluralidad de un texto visual, de un código inventado y de un estilo propio" (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 57). Dubuffet en su investigación de este arte llegó a formar una buena colección y a su vez fomentó el interés público para impulsar y estudiar el arte marginal. Esto provocó que en los años siguientes se incrementen las publicaciones al respecto (Pelayo, 2012).

El arte puede ser utilizado como un instrumento terapéutico, conocido también como arte terapia o bien como un recurso fuera de los dispositivos clínicos que buscan hacer una instrumentalización del arte (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, *Arte y psicosis: una revisión*

psicoanalítica de *Expresiones de la locura: el arte de los enfermos mentales* de Hans Prinzhorn y *Locura y arte: la vida y obra de Adolf Wölfli* de Walter Morgenthaler, 2020). De cualquier manera, el arte se considera como un medio que resulta de la necesidad humana de expresar algo propio y los efectos de su práctica pueden ser sanadores.

2.1 PSICOANÁLISIS Y ARTE

“Desde sus inicios, el psicoanálisis notó que el arte es un terreno fecundo que permite mirar en cuestiones muy difícilmente representables” (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 8). La creatividad y el arte han sido parte del movimiento psicoanalítico desde sus comienzos. Como ya se mencionó antes, las concepciones freudianas cambiaron la manera de percibir el aparato psíquico y con ello, lo concerniente al fenómeno artístico, surgió como producción psíquica de gran relevancia (García, 2018). Para Freud hacer caso al principio de placer, como al principio de realidad se logra por medio de la realización de una obra, y esto se debe a la puesta de un deseo subjetivo en una realidad objetiva y por medio de la sublimación (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020).

El concepto de sublimación es introducido al psicoanálisis como el:

“Proceso psíquico inconsciente que para Freud da cuenta de la aptitud de la pulsión sexual para remplazar un objeto sexual por uno no sexual (connotado con ciertos valores e ideales sociales) y para cambiar su fin sexual inicial por otro fin, no sexual, sin perder notablemente su intensidad” (Chemama, 1996, pág. 415)

De esta manera se hace referencia a las actividades artísticas y científicas. Tanto Freud como Lacan y Klein concuerdan en que la sublimación es el mecanismo más idóneo ya que a partir de este se crean las obras culturales más grandes. Todas las producciones del ser humano surgen gracias a la pulsión sexual que es el motor principal, y aunque parezcan no guardar relación con lo sexual, las producciones teóricas y artísticas nacen por la sublimación de la pulsión sexual que es redirigida, de esta manera no pierde su fuerza. Si bien el fin de la pulsión

es la satisfacción, por medio de la sublimación se alcanza esta satisfacción, solo que no es una satisfacción sexual, pero que se equipara con esta. Freud menciona que la sublimación debe ser psíquicamente activada, y una de las condiciones necesarias para que se pueda activar está relacionada con el narcisismo, ya que el Yo se encarga de retirar el investimento libidinal del objeto sexual y luego dirigirlo hacia el objeto no sexual, este movimiento fue llamado por Freud como desexualización (Chemama, 1996). “La cultura no proviene de la insatisfacción del deseo, sino que es la insatisfacción del deseo (la sexualidad), efecto de la Ley, advenimiento de las grandes instituciones culturales (malestar inherente a la cultura.)” (Palencia, 2008, pág. 27). La sublimación es lo que posibilita responder a las exigencias de la civilización que surgen a partir de las prohibiciones y los ideales sin que haya represión (Chemama, 1996). Para Freud lo cultural es esa parte esencial de la civilización que contribuye a que la vida humana se eleve más allá de las condiciones animales y que las pulsiones primitivas tomen una forma más bella. “Dentro de ella el sujeto es hablado, ya no habla, es sujeto del inconsciente” (Palencia, 2008, pág. 27).

Para Freud el arte procuraba un placer estético que hacía la vida más tolerable y envidiaba a los artistas por tener un conocimiento de lo inconsciente, “En el arte, ... , Freud descubre un saber, el del inconsciente, estructurado como lenguaje demostrando que el destino del hombre está profundamente marcado por el significante, es decir, que la esencia estructural del hombre es efecto del lenguaje” (Palencia, 2008, pág. 29). El arte es el reflejo de los conflictos psíquicos de la infancia y del conflicto primordial relacionado al asesinato del padre primitivo y al sentimiento de culpa que este genera (Palencia, 2008). El arte, si bien, puede brindar placer y descarga a los seres humanos, Freud consideraba que el acceso a las experiencias artísticas no estaba a disposición de todos (Palacios, 2007).

A su vez, Freud, en su texto “La pérdida de la realidad de la neurosis y la psicosis”, habla sobre la formación delirante como esta cosa horrenda y a la vez maravillosa que surge

como una revelación del Ello contra la realidad exterior. El concepto de la “nueva realidad” es de gran valor para el arte psicótico, y en general para el arte, porque con este se abre la posibilidad de crear una nueva realidad desde su percepción y que a su vez se conecta con la realidad exterior. Freud de igual manera consideró la fuerza de la capacidad creadora del Ello y como por medio de la creación artística pone en evidencia pulsiones de muerte, pulsiones eróticas, y como se construye y deconstruye el cuerpo en búsqueda de la liberación de las identificaciones constituyentes (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000).

Cabe también destacar las aportaciones de Winnicott, quien desarrolla el concepto del *self*. El *self* surge a partir de la experiencia del juego en la que el niño logra separarse de la madre y distinguir el mundo interno de la realidad externa, así como el yo y el no yo. Para Winnicott la experiencia artística se hereda del juego, por lo tanto, considera de gran importancia el valor terapéutico que tiene el arte al posibilitar que el sujeto fortalezca su *self*, ponga límites y que se ponga en contacto con el mundo interno y externo (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020).

Por su parte, las aportaciones de Lacan llegan más lejos. En el seminario 7 considera que el artista hace en su obra algo diferente a imitar la realidad, para él la sublimación puede elevar al objeto a la dignidad de la Cosa (objeto a), la bordea y la circunscribe. En el seminario 11 dirá que el arte toca lo Real. Ahí se observa un salto de decir que, el arte bordea el Real de la Cosa, a que el arte posibilita el encuentro con lo Real y permite este encuentro al ser irreductible a través de la cadena significante. Además, Lacan habla del cuadro como la función en la cual el propósito del artista es ubicarse como sujeto, e imponerse como tal (Bacile, Liliana, & Y Cura, 2016).

Más adelante en el seminario 23, se observa como se aleja de Freud y se apega a Joyce, precisamente a la escritura de Joyce, y desde ahí imparte sus enseñanzas. Toma como referencia la función que cumple la literatura en James Joyce para desarrollar el concepto de

sinthome (López, 2018). Para retomar, el *sinthome* es declarado por Lacan como el cuarto nudo que anuda los tres registros, y si bien en el psicoanálisis el Nombre del Padre cumple con esta función, es en la última enseñanza de Lacan que se da una pluralización de este, es decir, que pasa a ser concebido como los Nombres del Padre. Este hecho a su vez posibilita otra perspectiva del funcionamiento psíquico (Bacile, Liliana, & Y Cura, 2016).

Dirá también que el *sinthome* es lo particular en cada persona y que el artificio es lo que le da un valor notable al arte, habla aquí del saber hacer (Bacile, Liliana, & Y Cura, 2016). El saber hacer “Es el arte, el artificio, lo que da el arte del que se es capaz un valor notable, por que no hay Otro del Otro que lleve a cabo el juicio final” (López, 2018, pág. 414). Al no haber Otro del Otro el sentido no es suficiente para dar cuenta de lo real, el arte por su parte, es capaz de tocar lo real y no solo tocarlo, sino hacer algo con eso.

El arte como modelo para otra cosa, no se trata del arte en tanto representación, no se trata del valor sublimatorio del arte, tampoco del arte mas allá de cualquier límite, sino de un modo de agujerear lo real, haciendo uso de este, como elemento intrínseco y necesario a la obra de arte, que resulta modelo para el psicoanálisis en la medida en que propone un decir en el que el psicoanálisis, tendrá que “darse al final por vencido” (López, 2018, pág. 414).

Para Lacan el arte no debe de ser analizado, el psicoanálisis no es aplicable al arte, sino que está implicado en el arte y debe de aprender de él “...donde algo no alcanza, no puede ser tomado, no puede ser dicho por el psicoanálisis, el arte puede venir allí y viene como modelo” (López, 2018, pág. 412).

La concepción del arte se diferencia en Freud y Lacan en que para Freud el arte tiene como función la de tapan la falta, sublimar donde la sexualidad fracasa. Por otro lado, Lacan dirá que el arte agujerea. Lacan entiende esto a partir del estudio de la escritura China, especialmente del autor Francois Cheng. De él extrae el pensamiento de que una obra al estar

demasiado terminada no deja el espacio virtual, el cual permitiría otras transformaciones, el surgimiento de algo nuevo. Se trata de algo que no está representado, pero esta en juego en el cuadro y tiene un cierto efecto tanto en el espectador como en el artista. De esta manera la referencia poética China destaca la función del vacío y de lo que va más allá del sentido (López, 2018).

En el seminario 3 Lacan considera que la psicosis consiste en una falta a nivel significativo, es el resultado de la forclusión del Nombre del Padre. Dirá también que esto produce una serie de efectos a nivel del lenguaje, de la constitución corporal y del lazo social. Sin embargo, Lacan concibe, en cada caso, al agujero como aquello en torno a lo cual se puede tejer un arreglo. Joyce y su deseo de ser un artista de gran reconocimiento el cual estaría en la boca de todos en los años venideros, al hacerse el nombre de “El Artista”, es el ejemplo de esto, del “saber hacer” del que habla Lacan, y el saber hacer implica un saber arreglárselas con su estructura y armar sus propias soluciones (Zanassi, 2010). Este gran deseo de Joyce es aquello que cumple la función de nombre propio y permite que supla la carencia paterna con su obra literaria. Lacan considera que es una forma de cubrir el agujero sin taponarlo, sino bordeándolo y valiéndose de este (López, 2018).

“El trabajo del artista, más que producir una obra de arte desde su razón o conciencia, consiste en renunciar a sí mismo para permitirse ser un vehículo por medio del cual el arte se expresa” (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020, pág. 143). Es a partir del no saber del sujeto, que la verdad innombrable se manifiesta en el arte, y es ahí donde vemos la estrecha relación con el psicoanálisis y como el artista entra en contacto con fuerzas inconscientes, con lo real y de alguna manera se manifiesta en la obra, “La verdad, como manifestación de lo real, se revelará por medio del arte y el artista, haciéndose sensible a lo real, intentará plasmar algo de ese misterio de lo real” (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020, pág. 144). Si bien el propósito

no es darle un sentido al real, su visualización puede apaciguar la angustia del sujeto frente al vacío.

La expresión artística tiene su origen en el inconsciente y manifiestan un conflicto que puede ser resuelto en una suerte de sustitución o suplencia, y lo esencial de esta está en la metáfora. “Manifestar lo bello, lo sagrado o divino, el encantamiento y la relación con un mundo invisible, es imposible sin metaforizar” (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 19).

2.2 ARTETERAPIA

El Arteterapia surge a partir de una serie de cambios que se enfatizan en los años 40, entre esos se puede nombrar el desarrollo psicoanalítico, el desarrollo de la psicología como ciencia y la ampliación de los recursos de los que esta se valía, así como el interés en diferentes entornos clínicos y psicopedagógicos. Adrian Hill es uno de los primeros en utilizar el término de Arteterapia para denominar al proceso mediante el cual una persona experimentaba una mejora en su bienestar tras la expresión artística. Por su parte, Naumberg realizó un estudio desde el psicoanálisis, el cual demostró que la representación simbólica en el papel de los conflictos intrapsíquicos o de las experiencias profundas de las personas posteriormente les facilitaba la verbalización de los mismos. Desde otra perspectiva Kramer realizó un estudio en el que lo terapéutico del arte estaba en la actividad en sí misma y no en el hecho de plasmar cierto contenido problemático en la obra (Aranguren & León, 2011).

El arteterapia puede definirse como un medio de autoexpresión que utiliza diferentes materiales artísticos y que es dirigido por un arteterapeuta entrenado, el cual facilita un espacio seguro que promueva el cambio y crecimiento de la persona. Esta persona se encarga de procurar el proceso de creación, con el cual puede simbolizar ciertos conflictos. Además, debe de tener conocimientos en la psicología de la representación y a la vez sobre las distintas actividades plásticas. El arteterapia se diferencia del arte en que si bien el arte en si mismo es

considerado como terapéutico su finalidad es la creación de una obra, en cambio, el arteterapia se centra en la persona y su proceso de creación, y como este proceso lo lleva a alcanzar ciertos objetivos terapéuticos. (Aranguren & León, 2011).

El arteterapia suele ser aplicado en casos de pacientes psicóticos por favorecer el establecimiento de un lazo social. Como en todas las terapias el vínculo terapeuta-paciente es fundamental y por ningún motivo debe verse amenazada la integridad del paciente. La función del arteterapeuta es, de igual manera, servir de yo auxiliar y facilitar lo que el paciente no pueda hacer por su cuenta, además de generar un vínculo con el paciente a través del cual se pueden desarrollar múltiples aptitudes como la creatividad. El proceso y la imagen que se forma a través del arte implican una transacción entre el creador o paciente y el terapeuta que es posible gracias al espacio seguro y a la estructura que el terapeuta le da a ese espacio. Esto implica poner tiempo y límites claros, lo que fomenta la noción de estructura y límites a nivel interno del sujeto en cuestión. “En este sentido, una de las funciones del terapeuta en esta psicoterapia a través del arte es desarrollar vías de mediación entre el pensamiento concreto y el simbólico” (Reyes, 2007, pág. 110). El arte terapia se centra en la contención y el apoyo ambiental. Cabe mencionar que en la psicosis el arteterapia funciona como terapia complementaria al tratamiento interdisciplinario necesario (Aranguren & León, 2011) (Reyes, 2007).

Para Winnicott, la psicoterapia se funda con el vínculo, el cual debe constituir un vínculo de presencia y esperanza. La constitución de dicha vincularidad, puede ser dificultosa pero cuando se alcanza es reparadora. Para lograr establecer una buena relación paciente-terapeuta, el terapeuta, debe funcionar como yo auxiliar del paciente, dándole la seguridad al paciente de que será sostenido. Así, el paciente puede intentar confiar en el terapeuta, abriéndose la posibilidad de que puedan tener lugar una secuencia de situaciones que no habían sido desarrolladas en la infancia. Lo que no tuvo lugar puede hallarse en el encuentro

con otro ser humano, teniendo en cuenta que los seres humanos nacen con la disponibilidad a confiar (Aranguren & León, 2011, pág. 16).

Algunos de los efectos del arteterapia son: conectar la experiencia subjetiva con la realidad externa, dar sentido a la realidad y a las vivencias personales mediante la utilización de metáforas, fortalecer las funciones yoicas, ayudar a la contención de la ansiedad, promover el lazo social y potenciar la creatividad. Todo esto, a su vez, permite que se genere un cambio psíquico que posibilite el bien estar de la persona y su reconexión saludable con el mundo exterior (Aranguren & León, 2011).

2.3 LA ESCRITURA EN LA PSICOSIS

Antes de que Freud se sirviera de las memorias escritas por Schreber para considerar al delirio como un intento de curación, los escritos de los psicóticos no eran considerados más que como el resultado del desborde de pensamiento. Los estudios psicoanalíticos fueron de gran ayuda para empezar a cambiar esta perspectiva. La creación literaria del psicótico se caracteriza por el exceso de goce que trata de ser contenido y elaborado, en contraste con la del neurótico que gira en torno a la falta (Piro & Volta, 2006).

En los años noventa, Maleval propone clasificar las funciones de la escritura para el psicótico en preventivas y curativas. Como el nombre lo indica, las preventivas son aquellas que impiden el desencadenamiento de la psicosis a partir de un uso particular de la letra, dentro de este tipo podríamos ubicar a la escritura de Joyce. Por otro lado, las curativas son aquellas que se dan en las psicosis declaradas y tienen una lógica parecida a la del delirio al presentar diferentes escalas. A su vez estas presentan distintas relaciones con lo Real, de esto se extrae una sub clasificación. La escritura imposible, aquella que se muestra en trazos informe y garabatos. Suelen ser textos sin significación con tendencia a los neologismos, frecuente en pacientes esquizofrénicos hospitalizado, los cuales demuestran el rechazo total del Otro como significante y el goce caligráfico. La escritura confrontada al imposible, aquella característica

en esquizofrénicos paranoicos que se revelan contra el Otro gozador. Este tipo de escritura suele ser incapaz de reconocer el goce y asimilarlo, a pesar de ser un proceso más complicado que el anterior, sin embargo, trabaja en conjunto con el delirio para que las alucinaciones sean atravesadas por el significante. Por último, la escritura de lo imposible, se dice que este tipo de escritura logra organizar el delirio sistematizado al enraizarse en significantes-amos. En este caso “El vaciamiento de goce puede operarse por vías tan diversas como la publicación, la pérdida, la destrucción o el don de la obra escrita” (Piro & Volta, 2006, pág. 447).

Las funciones que se cumplen en estas escrituras suceden paulatinamente desde el depósito de goce, significación del goce, hasta el vaciamiento del goce. “En un sentido general, el psicótico pondría su producción escrita al servicio de un intento de extracción del objeto “a” encarnado en un depósito de letras” (Piro & Volta, 2006, pág. 446).

Como ya se dijo, la escritura de James Joyce permite que Lacan desarrolle el concepto de “sinthome”. Si bien las diferentes formas de arte pueden servir como posibles suplencias del Nombre del Padre, la escritura debe ser considerada especialmente por generar un uso nuevo de la palabra. La poesía, por ejemplo, permite la invención en modo neologismo, donde el vacío surge gracias a la carencia de un sentido cerrado, a la diversidad de sentidos y a que esto no llegue a un sentido específico. Se dice que la poesía resuena en el cuerpo y produce un cierto efecto (López, 2018).

Cuando entendemos que la psicosis puede estallar en el sujeto cuando este se enfrenta a algo que pone en evidencia la forclusión del Nombre del Padre, podemos vislumbrar como en ese momento surge en el real alucinatorio lo rechazado en el simbólico y con ello la descomposición del discurso interior del sujeto. En este momento surgen significados que hacen signo en el sujeto y se vuelven enigmas al no tener un camino certero a seguir o su respectiva cadena significante. Estos significantes sueltos se imponen al sujeto como sin sentido, ya que al estar en el real se convierten en objetos indecibles o sin nombre. En esta

experiencia enigmática el sujeto solo tiene la certeza de que todo eso le concierne por lo que se ve forzado a encontrar la significación. Se encontró con el agujero y ahora busca con que llenarlo. Ante la desorganización que produce la entrada en la psicosis busca una manera de reordenarla, y eso sin dejar de tomar en cuenta la angustia extrema que este encuentro produce en el sujeto y su desamparo total frente al Real (Perfumo, 2014).

La escritura se destaca en la psicosis como recurso de reordenamiento al hacer uso del lenguaje para reconstruir un discurso, o crear un nuevo discurso que ordene la vida del sujeto, que ponga a funcionar todo y lo estabilice. En fin, se puede decir que, ante la invasión de palabras, de significantes sueltos en la psicosis, la escritura sirve como una técnica defensiva de gran eficacia (Perfumo, 2014).

2.4 ARTISTAS PSICÓTICOS

Aloïse Corbaz, nació en Lausanne- Suiza en 1886. Fue gobernanta en Suiza, Leipzig, Berlín y Potsdam. Fue ingresada a la clínica psiquiátrica en 1918 por un delirio erotómano y transferida posteriormente a una clínica de pacientes crónicos esquizofrénicos. Fue ahí donde comenzó a realizar sus obras que presentaban un carácter erótico y de colores vivos. Se dice que era una mujer poco comunicativa y con dificultades afectivas, sin embargo, sus obras denotaban lo contrario, por lo que se cree que el brote psicótico favorecía su capacidad creadora a la vez que la desinhibía de su pudor. Pasó 40 años en la clínica psiquiátrica, tiempo en el cual pintó sin parar, horas de horas las dedicaba a la pintura. Su obra era nutrida por varias referencias del teatro y de la ópera. Su psiquiatra consideraba que había una identificación con estos personajes que pintaba llenos de componentes eróticos que le permitía tramitar su sexualidad reprimida. Aloïse inventaba la feminidad perfecta en estas mujeres de sus obras, para a partir de ahí construir su sexualidad faltante. Se trataba de la búsqueda de la metáfora artística de la locura pasional (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000).

Se dice que Aloïse tuvo un afecto intenso por su padre, el cual era un hombre alcohólico y brutal. En sus obras es común encontrar los ojos tapados de los personajes representados, y se cree que esta era su forma de desinteresarse del dolor de no amar, de el no saber y de el no vivir. Se cree, además, que con las heroínas dibujadas en su obra se defiende de este padre violento, seductor y alcohólico. Se puede decir que substituyó la psicosis persecutoria y erótica por la locura por el arte, y por la pasión de representar la feminidad borrada. También se puede decir que al tapar los ojos es posible ver lo más oscuro de su ser y en esa oscuridad vislumbrar el trauma sexual precoz que la atormentaba (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000).

Hay que mencionar a Adolf Wölfli, pintor psicótico diagnosticado con esquizofrenia grave y con un talento extraordinario (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000). Nació en Berna- Suiza en 1864 y creció hasta los 8 años con su madre que era trabajadora doméstica y ejercía la prostitución, y su padre que era alcohólico y delinquía ocasionalmente. Para Wölfli este tiempo fue el más feliz que tuvo. A esta edad su padre los abandona y él es separado de su madre para trabajar en granjas a cambio de alimentos y posada, los trabajos que se le asignaban eran trabajos forzados que excedían su edad. Un año después su madre muere. A partir de entonces es expuesto a varias situaciones de violencia y a la precariedad laboral, se le impedía ir a la escuela, y fue iniciado en el alcoholismo a una edad muy temprana (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000) (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020).

Se enamoró de la hija de un campesino vecino quien cortó toda ilusión de un amor futuro. A partir de entonces ya psicótico, se dedicó a vagabundear y a delinquir. Fue arrestado varias veces por intentos de violación a menores. Se cree que intentaba reproducir en otros el daño que le habían causado los adultos a él. En su tercer arresto, en 1895, se le solicita un examen mental y es diagnosticado con esquizofrenia en el asilo de Waldau. Permaneció encerrado en una celda de psicóticos peligrosos hasta 1899 cuando derribó la puerta para iniciar una fuga la cual nunca realizó. Este mismo año comenzó a realizar su obra artística, entre sus

trabajos había música, dibujos, poemas y prosa. Se dice que derribó con sus manos la celda que mantenía cautiva la locura y le dio una forma de libertad de expresión que plasmó en el arte (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020). (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000)

La relación que mantenía con el arte era de gran intensidad y cuando no tenía materiales para acabar una obra hacia cosas como intercambiar sus dibujos por materiales. La obra de Wölfli se caracterizaba por el estilo que él había desarrollado, era común encontrar partituras suyas en sus dibujos, utilizaba muchos colores y le gustaba rellenar cada espacio de la hoja con patrones que él creaba. En cuanto a la música, muchas veces la escribía en un lenguaje que solo él conocía, y en la poesía o la prosa implementaba palabras nuevas que inventaba. Parecía plasmar un código enigmático a descifrar en cada una de sus obras (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020).

Para Wölfli el arte se volvió un refugio en el que pasaba largas horas, dibujaba incansablemente hasta la hora de dormir y esto le evitaba tener problemas, le ayudaba a expresar su creatividad y a contener su angustia y carencia de sentido (Gutiérrez, Herrera, & Barberena, 2020). La psicosis parecía movilizar la creatividad del Ello y a su vez la pintura ayudaba a organizar su Yo. Se cree que el momento que rompió su celda el había empezado un movimiento regresivo hacia lo más incomprensible de su trágica historia, historia a la cual tomaría para realizar su obra y gozaría de darle imágenes y fantasía. “Podría decirse que fue un humanista iletrado y un intelectual *brut*, cuyo tema fue el lenguaje: el de lo irracional de la psicosis y el de lo enigmático de lo arcaico... pintó una notable metáfora artística de la locura” (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 38) Si bien en la obra de Wölfli se puede sentir elementos de la psicosis como la necesidad de cubrir el vacío y lo enigmático sin solución, el elemento estético juega un papel primordial. Tiene la capacidad de dotar de belleza y profundidad a las imágenes torturadas y demostrar su rechazo a lo negativo a la vez que comunica algo de la naturaleza psicótica. No solo nos habla de su mundo interno, nos habla de

la época, la cultura y las circunstancias que arrasaron con su cordura y deja al espectador frente el horror del rechazo que el loco experimenta en un mundo insensible frente a su dolor. Wölfli parecería intentar encontrar con todas sus fuerzas, en todas las formas del arte, la respuesta a lo enigmático e inexplicable de los males que le sucumbieron en la vida y a su vez alcanzar la salvación (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000).

Cabe hablar sobre el célebre dramaturgo francés Antonin Artaud (1896- 1948). A lo largo de su obra se observa a la escritura presente. Las disciplinas centrales en su obra fueron desde la adolescencia los poemas y la pintura. Consideraba a la poesía “como la única forma de existencia posible, debe vivirse todos los días y a cada instante, "escribir poesía es escribirse, leer poesía es leerse"” (Piro & Volta, 2006, pág. 447). Esta afirmación corrobora que la vida del autor y su obra eran inseparables. La lectura psicoanalítica de esto lleva a dilucidar la escritura como un recurso utilizado por el autor para tramitar el goce insoportable. Se observa en sus obras complejas y variadas un intento de recuperar el estado anterior, el estado incondicionado, aquí se constata el saber hacer ya que sus obras no pretenden explicar algo solo llevarlo a ese cuerpo precedente (Piro & Volta, 2006).

Es desde esta perspectiva desde donde su "locura" se entrama a la literatura para convertirla en un lugar posible desde donde hacerse oír. Lo epistolar, la poesía, el teatro se van sustituyendo y coexistiendo, pero siempre con la misma finalidad: compensar una dificultad de expresión de la que su obra es respuesta y testimonio (Piro & Volta, 2006, pág. 447).

Lo menos acertado al concebir el teatro de Artaud es decir que es una representación de algo. Mas bien se debe comprender como algo que busca la transformación del mundo, donde los actores manifiestan el espíritu de los intérpretes. La puesta en escena se centra en lo corporal y descarta el uso de la lengua y se sirve de alegorías y símbolos necesarios para la creación del mito necesario en el arte. Para Artaud de esta manera el teatro puede encontrar su

verdadera forma. Además, le da gran importancia al elemento de crueldad, necesario para cualquier espectáculo, así asegura el efecto en el espectador. “En esa crueldad no se trata de sadismos ni de sangre, ni de suplicios. La crueldad es lucidez, apetito de vida, conciencia aplicada, necesidad implacable” (Piro & Volta, 2006, pág. 447). Artaud rechaza el respeto al texto ya que lo considera como el dios todo poderoso que impide que el teatro verdadero nazca, por eso hay que asesinarlo, lo que podría hacernos pensar en esto como un intento de asesinar al Otro que goza a costa de él. La vida y la obra del poeta parecen estar enlazadas en el teatro. Para Artaud esta nueva visión del teatro se traduce en una visión nueva del mundo y con ello surge la transformación del cuerpo humano. El estado espiritual del que habla toma forma de un movimiento, un gesto o un grito en escena. El teatro crea así su propio lenguaje.

En cuanto a lo escrito, lo más remarcable, incluso más que su poesía, es su correspondencia con su editor, Jacques Rivière. Quien parecería haber sido el elegido para corroborar los sucesos de su vida, él es su garante. Es evidente la función de lazo social que cumple la escritura para Artaud, esta le sirve para reconstruirse al reunir fragmentos de sí mismo y así encontrar una consistencia. Pone en evidencia su intento de localizar el goce. Sin embargo, más adelante se ve como la correspondencia que mantiene con sus amigos generan un rompimiento de esta consistencia, y esto surge como efecto a la falta de Rivière como destinatario garante de su posición subjetiva, Artaud se desvanece.

El dibujo de Artaud cumple, de igual manera, con una función. Se trata del pasaje de la letra escrita a la letra en el trazo del dibujo. Nuevamente encontramos como no busca la representación de algo.

“Esas figuras carentes de sentido, lo adquieren a partir del soplo inspirador: lo que no puede ser apresado por la lengua, será construido como imagen, como residuo degradado, mundo perdido. Tentativa repetida de crear una gramática, por gestos, trazados, formas en el intento de producir las reglas de una lengua que falta. Artaud no

se engaña: los dibujos son la modalidad concreta "para obturar un infinito agujereado". Tal como él mismo lo expresa: "los dibujos con los cuales enmarcó todos los cuadernos de suplicios, punto por punto, (no son más) que la sustitución de algo extraño". Aseveración que se recorta de un poema que permite comprender cómo, ante la irrupción del goce que invade el cuerpo martirizado, el poeta busca dar una respuesta con el trabajo gráfico" (Piro & Volta, 2006, pág. 448).

En definitiva, se puede decir que la obra de Artaud se define por constituir su vida misma, y evidenciar el borramiento de límites entre ambos. Artaud buscó hacer su vida en su obra y a pesar de que los fenómenos psicóticos siguen presentes, hubo momentos donde fueron contenidos. La variedad e intentos de tratamientos que surgen gracias a la creatividad contribuyen al depósito del goce y a la búsqueda de la posible conexión del simbólico con el cuerpo (Piro & Volta, 2006).

Por último, hay que mencionar a Yayoi Kusama, artista japonesa que se centra en el arte pop, el minimalismo y el arte feminista. Para ella la producción artística fue crucial para impedir el suicidio, encontró en el arte su saber-hacer con el síntoma, la compensación y un lazo social (Fernández, 2018). Hoy en día tiene 88 años y es una artista de reconocimiento mundial, quien trabaja en sus obras temas como el cosmos, el sexo, la muerte, el suicidio, el infinito, el amor, la paz, el miedo y el cuerpo, y. Yayoi nació en Matsumoto-Japón en el año 1929. Hija menor de una familia acomodada pero cuyos padres se mantenían en una disputa permanente. La artista al hablar de su madre expresa la aversión que esta sentía hacia ella y el arrepentimiento de haberla concebido. En una carta que le escribe su madre menciona que al tenerla adentro su vientre se retorció y ella se pudría dentro. La infancia de Yayoi se caracteriza por momentos oscuros e infelices. De esto recuerda como su madre la obligaba a seguir a su padre para descubrir los amoríos que tenía y cuando ella le contaba lo que había visto su padre, descargaba la ira en ella, la golpeaba y la encerraba en el altillo. A su padre lo describe como

un hombre indecente, inmoral, mujeriego, depravado y perdido que brillaba por su ausencia (Fernandez, 2017).

El conflicto con su madre no cesó, y cuando Yayoi decidió abandonar su hogar, a los 19 años, para estudiar arte en Kioto, su madre se opuso rotundamente porque consideraba que debía casarse con un hombre adinerado para no tener problemas en el futuro, sin embargo, Yayoi rechazó a todos los candidatos que le presentaba su madre. Finalmente logró ir a Kioto gracias a que su madre consideraba que ahí aprendería como comportarse. El hecho de que su madre estuviera en contra de que ella fuera artista provocó mucha inestabilidad en ella y tuvo una crisis nerviosa. Menciona que fue ahí, finalizando la adolescencia que fue necesario que empiece tratamiento psiquiátrico. Sin embargo, ella considera que, desde su infancia y a lo largo de su vida, experimentó fenómenos propios de la psicosis, como alucinaciones visuales y verbales, episodios de despersonalización, fragmentación del cuerpo, ideas suicidas y angustia (Fernández, 2018).

Las obras de Yayoi se caracterizan por el uso de lunares, espejos, redes, y por plasmar figuras fálicas. Los lunares ella los explica diciendo que cada lunar es un ser humano y se convierte en lunar al estar con otros lunares, es decir que para ella el ser humano existe solo al estar con los otros. Además, consideraba que su arte la borraba, la anulaba. Esto se conoce como la suplantación del sujeto por el punto, su concepto buscaba suprimir su existencia para fusionarse con lo infinito y volver al universo. Esto la borraba, pero a la vez le daba un cuerpo y un cuerpo rodeado de otros cuerpos, de otros lunares (Fernández, 2018).

El efecto terapéutico del arte es declarado por la misma Yayoi. Ella considera que el arte ha impedido su suicidio, además dice que su intento de cura estaba en traducir las alucinaciones y el miedo en sus obras. Adjudica su inspiración para su creación a las manifestaciones de su locura. Hay autores que dirán que el arte le sirve de catarsis, que le sirvió para escapar de la horrorosa situación familiar en la que vivía y a su vez expresar las

alucinaciones que la perseguían. Para ella el arte y su vida son indisolubles, es todo lo que existe en su mente y cuerpo, y siente un llamado una necesidad a practicarlo, es puramente terapéutico. Ella dirá que la enfermedad le permite ser artista por la libertad que le otorga en todo sentido (Fernández, 2018).

Yayoi cree que es gracias al arte que ella pudo ingresar en la sociedad. Desde el vientre de su madre fue anulada su existencia y en su infancia se le colocó la etiqueta de ineficaz. Y a partir de esta posición de exclusión ella se incluye en el mundo y se declara como un punto en el universo, se hace un nombre diciendo que es un lunar. En su estancia en Nueva York conoce a varios artistas con Andy Warhol, Donald Judd y Joseph Cornell. Con este último, treinta años mayor, mantiene una relación. En 1973 su compañero muere y este evento la lleva de regreso a Japón, ahí es internada en una clínica psiquiátrica voluntariamente. Continúa con su obra en un taller cerca a la clínica, pero reside ahí. Yayoi no buscaba la fama, pero vio en ella una manera de proteger su trabajo y llegar a las generaciones siguientes y que su trabajo contribuya a la cultura mundial luego de su muerte (Fernández, 2018).

El arte la ha salvado de la muerte, dice la artista, pero no de la búsqueda inefable de simbolizar lo infinito, un modo de sexuación, y la concepción de una cosmovisión universal. A través de sus dibujos, sus esculturas, su escritura, sus lunares, redes y espejos, por un lado, se incluye en una duplicidad en su inserción en el mundo que contempla. Por otra parte, un espacio limitado, con demarcaciones definidas, recluida en un hospital de donde sólo sale para trabajar en sus creaciones. La mayoría de sus obras se inscriben en una lógica que se halla en un frágil borde entre la significación compartida y lo siniestro, en el sentido que Freud (1919/1975) y Lacan (1962-1963/2007) supieron destacar. Sin embargo, al mismo tiempo, la creación artística le ha permitido, creemos, situarse en un lazo social, un público que le devuelve una mirada que ratifica su posición de artista. Lo inconmensurable pasa a inscribirse en una

contabilidad y la marca con una insignia que la estabiliza en la figura de la artista original, fuera de las normas, inscribiendo su singularidad (Fernández, 2018, pág. 325).

Si un paciente psicótico es tratado por alguien apasionado y conocedor de sus efectos, que evita ser invasivo, parecería poder dar paso al florecimiento del ser como artista, como sujeto, además de permitirles sentirse libres de la condena estructural que a ratos se apodera de ellos. En aquellos que no son tratados por alguien así, puede pasar que el arte en sí se convierta en guía y encuentren el puente entre lo interno y lo externo, y el camino para organizar de alguna manera eso que los tiene tan confundidos y angustiados. La pasión por el arte se traduce en la pasión por la invención y en el psicótico lo que se inventa es el cuarto nudo, la suplencia, el *sinthome*.

La vida de los artistas psicóticos nos muestra que el arte suaviza la crueldad, el horror y la penuria, pero la obra también muestra que el arte no alcanza la fuerza creadora, la loca tensión de la pulsión que tiene el arte, su infaltable deseo de comunicar. Las fallas del Yo, el desmantelamiento del Edipo cobra su precio también en el arte (Melgar, López de Gomara, & Medina, 2000, pág. 38).

CAPÍTULO III

3. SUPLENCIAS DEL NOMBRE DEL PADRE, EXPERIENCIAS EN INSTITUCIONES

3.1 CLÍNICA DE LAS SUPLENCIAS

La dificultad del psicótico de establecer un lazo social es evidente. Construir un espacio seguro en el que se pueda reparar este obstáculo parecería ser lo ideal en la dirección de la cura de la psicosis. Y es justo ese camino en el que se puede ubicar a la clínica de las suplencias, la cual se basa en la dirección de la cura a través de un enganche particular de cada sujeto que le permita hacer lazo social (Ramírez, 2010).

Si bien la suplencia aparece en la última enseñanza de Lacan, es posible evidenciar como ya en el Seminario IV al hablar sobre el caso de Juanito, toma la fobia al caballo como una suplencia de la metáfora paterna. Es decir que el síntoma de la fobia ocupaba el lugar ahí donde el padre real era carente y por lo tanto el Nombre del Padre faltaba. En este momento Lacan concebía a la suplencia como aquello que surge en vista de que otro significativo, el del Nombre del Padre, no estaba o era insuficiente, ya que en el caso de Juanito no estaba forcluido (Rodríguez, 1994). En este caso, un elemento simbólico, el caballo, surge como suplencia de este padre que no consigue castrar a Juanito, y representa el miedo a ser devorado por la madre. Esto lleva a entender que el término se aplica también a la neurosis. En el caso de las psicosis suele ser un elemento imaginario el que cumpla la función de suplencia (De la Rosa, 2016). Para entender mejor como se constituye la clínica de las suplencias en la psicosis es necesario volver a hacer un recorrido en las enseñanzas de Lacan: los tres registros, su concepción de la psicosis y el *sinthome*.

Los tres registros, como ya sabemos, tienen un papel privilegiado en la enseñanza de Lacan, se sirve de ellos para ordenar su enseñanza. Para él, sin los tres registros, no se puede distinguir nada de nuestra experiencia. El Imaginario se relaciona con la formación de la

imagen corporal y del yo. Es el resultado de la identificación con la imagen especular que necesita de la mirada del Otro materno que certifique que es él. A su vez esta imagen conlleva a la alienación constitutiva, que es lo imaginario en sí. El Simbólico hace referencia a la cadena significativa, la red de palabras que conforman lo social y cultural, y que está presente incluso antes de que el sujeto nazca, por lo que resulta predeterminante. Es aquello que permite la comunicación. El Real, por su parte, es todo aquello que no puede ser simbolizado y está excluido de la realidad psíquica por no estar atravesado por la cadena significativa. En la psicosis todo aquello que no está simbolizado reaparece en lo Real en forma de delirios y alucinaciones (Ramírez, 2010).

Para Lacan la psicosis es la estructura que resulta de la forclusión del significativo del Nombre del Padre, por lo que aparece desde ahí la palabra como causa, ya que el Nombre del Padre se encarga de ordenar el mundo por medio de las palabras, abre la cadena significativa “Dicho significativo inscribe al sujeto en la ley simbólica, a la vez que nombra el Deseo de la Madre, otorgándole significación fálica” (Ramírez, 2010, pág. 4). La forclusión, por lo tanto, conlleva un impedimento en la simbolización en general debido a esta ausencia de la significación fálica, “...mediante la cual el niño sustituye el Nombre-del-Padre por el enigma del Deseo de la Madre, se imposibilita la constitución del falo como la razón del deseo, y la emergencia de la castración como su límite y su ley” (Ramírez, 2010, pág. 4)

Es necesario aclarar que no es suficiente que el Nombre del Padre esté forcluido para que se desencadene la psicosis, sino que tiene que haber un evento en la vida del sujeto que ponga en evidencia esta carencia para que estalle todo. En otras palabras, se puede decir que hasta que el sujeto no convoca al Padre, está funcionando una suplencia que lo mantiene estable y cuando se encuentra ante el agujero se rompe la suplencia y da paso a las alucinaciones y delirios. Los fenómenos delirantes y alucinatorios, por su parte, deben ser entendidos como un

intento del psicótico de reestablecerse, ordenar ese caos y llenar el vacío, se trata de la metáfora delirante que intenta suplir la metáfora paterna (Ramírez, 2010).

Surge la clínica de las suplencias como algo de un registro que llega a remplazar algo de otro de los registros, es una forma de compensación. Así como sucede con la metáfora delirante, puede ser posible que otros elementos cumplan la función de punto de capitón y conformen un nuevo orden de significación. Se entiende al punto de capitón como este momento específico en el que surge el sentido a partir de la cadena significante por efecto de la puntuación, es aquel punto que da un orden al discurso y abrocha el significante con el significado (Paladino, 2016). Si bien la clínica de las suplencias puede estabilizar al sujeto, no puede sacar al sujeto de la forclusión del Nombre del Padre. Lo que si puede suceder es que el sujeto construya algo alrededor del vacío que suavice los efectos del encuentro con el agujero y limite el goce. “Si la psicosis es el fracaso de ese anudamiento de tres registros, produciendo un efecto de intrusión de un registro sobre otro, la suplencia es un remiendo con la firma de su autor” (Ramírez, 2010, pág. 6).

En los años cincuenta para Lacan el simbólico estaba por encima de los otros dos registros y el Nombre del Padre tenía un papel primordial. Entendía a la psicosis como desprovista de algo, por lo que podía tener algún tipo de retribución. Además, tomó el sistema del síntoma en la neurosis para llevarlo a la psicosis. El síntoma cumplía la función de metáfora y correspondía solo al Imaginario y al Simbólico. En los años setenta Lacan avanza hacia la clínica de los nudos gracias a la concepción de las suplencias y deja el término sujeto únicamente para el registro simbólico para utilizar el término *parlêtre* como resultado del anudamiento de los tres registros. Es desde entonces que cada registro tiene su propia consistencia. El síntoma es entendido como goce y opera en el Real, lo considera como un significante que no produce significado, sino que produce goce y es ajeno al saber inconsciente. El Nombre del Padre deja de ser privilegiado, dirá que su seminario lo llamó “Los Nombres

del Padre” por ya tener una idea de las suplencias. Toma como ejemplo de suplencia a la nominación.

La nominación se producirá al redoblar un registro quedando enfrentado con el redondel que le es equivalente. En adelante hablará Lacan de tres nominaciones que corresponderían a cada uno de los registros emparejados, así: a la inhibición, como nominación de lo imaginario, a la angustia, como nominación de lo real, y al síntoma, como nominación simbólica (Ramírez, 2010, pág. 9).

Si existe un fallo en la metáfora paterna la suplencia pasa a emparejarse con el Nombre del Padre. Se debe entender que como sucede en la psicosis que el significante del Nombre del Padre está forcluido es posible mantener el encadenamiento de los registros a través del *sinthome* (Ramírez, 2010).

Lacan habla entonces de que tanto en la neurosis como en la psicosis los tres registros se encuentran sueltos y es un cuarto nudo el que se encarga de unirlos. El síntoma funciona en la neurosis como una forma de anudamiento, como una forma de suplencia que regula el goce en el *parlêtre*. Esto conduce a que la suplencia no funciona únicamente en la psicosis, sino que es propio del *parlêtre* y anuda los tres registros que están por su cuenta desde un inicio. Tanto el neurótico como el psicótico se exponen al goce ingobernable que resulta del vacío que produce la inexistencia de la relación sexual. Lacan dice entonces que la única universalidad del *parlêtre* es el exilio de la relación sexual (Cochia, 2016). Es decir, que las diferentes estructuras clínicas se conforman alrededor de un agujero. Lacan dirá entonces que el *parlêtre* es habitado por la debilidad mental y esta se traduce como debilidad para inscribir el real debido al hecho de estar atravesado por el lenguaje, y esto a su vez tiene implicada la imposibilidad de la relación sexual. Esto lleva a la clínica universal del delirio, para lacan todos tenemos algo de delirante, porque para defendernos del agujero que produce la no relación sexual, todos inventamos cualquier cosa, lo que se pueda, para llenar ese agujero tan traumático, la no

relación sexual se equipara con la no relación entre los tres registros (Cochia, 2016). Esta universalidad justamente es la que impide toda universalidad por producir que frente al agujero en el real cada quien se la ingenie como puede. En la neurosis la significación fálica ayuda a tramitar el goce desde el fantasma, mientras que en la psicosis es necesaria la conformación del *sinthome* como cuarto nudo, como sucede con Joyce que construye una suplencia del Nombre del Padre exitosa por medio de la escritura, ese es su *sinthome* (Ramírez, 2010). Es en esta forma de arreglárselas que vemos como resuena la singularidad. El nudo borromeo es característico de la neurosis mientras que el no borromeo es característico de las psicosis, dado que en la psicosis aparece el cuarto nudo como reparación sinthomática del fallo estructural, produciendo que dos de los registros mantengan una mutua influencia por la interpenetración de este cuarto redondel. “De esta manera, el término suplencia en la clínica puede definirse como el modo sintomático resolutivo singular que cada uno puede encontrar para estar en el mundo sin ser fastidiado por su goce” (Ramírez, 2010, pág. 13).

3.2 Experiencias en Instituciones

Muchas de las instituciones psiquiátricas están destinadas a lidiar con los enfermos mentales como extraños, perdidos, desadaptados que no aportan nada a la sociedad. Se los encierra y se desestima su palabra. Optan por esconder y reprimir a los pacientes psicóticos en lugar de emplear técnicas terapéuticas que funcionen, y que funcionen para ellos, no para el sistema institucional (Ramírez, 2010). Las instituciones se miden en base a su eficacia, rentabilidad, rapidez y dejan de lado el tiempo de tratamiento. La represión del síntoma se considera como un acto violento hacia la subjetividad, ya que el síntoma en todo caso es un intento de cura, de simbolizar el fallo, de hacerse oír. Sin embargo, se han encontrado casos en los que se ha sabido hacer uso de diferentes técnicas que fomenten la formación de suplencias en pacientes psicóticos, y que permitan el surgimiento del sujeto. Así es como sucede con la Escuela Experimental de Bonneuil, fundada por Robert Lefort, Maud Mannoni, y por una

pareja de educadores en 1969, donde se mantiene el principio de institución estallada, una visión anti psiquiátrica centrada en permitir al paciente tener voz, voz de crítica y realizar las actividades que quiera, y los trabajadores son invitados a involucrarse en el mundo del psicótico para promover la creación de lazos sociales. Las leyes que se aplican son las leyes fundamentales, la prohibición del asesinato y del incesto (Mejía, 2010). De igual manera, Wolvendael se reconoce por ser una institución que se sirve de la vida en comunidad para curar a los residentes, término que prefieren utilizar para referirse a los adultos psicóticos que habitan ahí (De Coninck & Oldenhove, 2019).

En cuanto a Bonneuil, Lefort (1982), explica que se habla de institución estallada porque las instituciones se comportan como las madres de los psicóticos, y sucede que el psicótico al alejarse de su madre corre el riesgo de estallar, y la institución en este caso asume el estallido y da paso a la palabra del psicótico quien tiene siempre la opción de alejarse del centro. Se habla por lo tanto de un corte, que a la vez permite el advenimiento del sujeto y el reconocimiento del otro como tal. Es importante entender que el sujeto no viene dado, sino que se crea a partir de las experiencias vitales, y en un lugar donde no hay voz, ni experiencias y solo encierro parece casi imposible que el sujeto se construya. Es por esto que Bonneuil promueve el tránsito de los pacientes por la vida real, por intercambios reales, por ir a diferentes lugares, participando de determinados trabajos como la carpintería, el trabajo de campo, o actividades como la acampada. “Para el niño, el espacio escolar profesional es un espacio muerto. Ir a trabajar con un artesano supone el descubrimiento del deseo, a través del desorden, ... y este deseo puede dar lugar a tener ganas de re empezar los estudios clásicos” (Mannoni, 1982, pág. 57). Se habla de la importancia de no desear nada en el lugar del paciente y dejar que surja el deseo propio de ellos. Y por eso en Bonneuil el niño propone la actividad que quiere realizar y son libres de decir “... los que quieran hacer un verdadero trabajo coincidiendo

con lo que es mi deseo, pueden hacerlo. A partir de esto cualquier cosa se hace posible” (Mannoni, 1982, pág. 52).

De igual manera, se alega que Bonneuil se diferencia de otras instituciones psiquiátricas que se sirven de actividades como el teatro y la pintura, en que en estas instituciones se les exige un rendimiento a los trabajadores, así como la mantención del orden en todo momento, mientras que en Bonneuil el placer tiene el papel principal. Si lo que se busca es la rentabilidad o a la adaptación a la norma entonces no hay espacio para soñar y el sujeto desaparece (Mannoni, 1982). Y al mismo tiempo que disfrutan de las actividades ocurre que su frustración ante ciertas demandas de la sociedad disminuye y aumenta la confianza en ellos mismos, al encontrarse con trabajos hechos con sus propias manos, producto de ellos y que son reconocidos de esta manera. De igual manera, en pacientes muy graves o niños psicóticos de muy temprana edad, que tienen un escaso acceso al lenguaje, pero que dominan otro tipo de representación sensorial pueden servirse de actividades que justamente se enfoquen en los sentidos y a partir de ahí reorganizar y elaborar las cosas que por medio de la palabra resultaría imposible (Mejía, 2010).

A pesar de la propuesta innovadora de Mannoni hoy en día la escuela experimental de Bonneuil es un lugar que necesita renovarse y adaptarse a la sociedad contemporánea. A pesar de esto se debe destacar los principios con los que partieron, como la importancia de fomentar el surgimiento del sujeto, del cuerpo simbólico y no del cuerpo institucionalizado, donde los pacientes tienen el derecho de hacer las actividades que les interesan o bien no interesarse por nada, así como mantearse al margen de los empleados y terapeutas, tener voz de crítica sobre estos y tomar sus propias decisiones. Desear porque nadie desea en lugar de ellos. Y por otro lado, donde todos quienes trabajan ahí tienen que mantener una posición de autocrítica para preguntarse todos los días qué es lo que están haciendo, qué fines persiguen con lo que están

haciendo, a quién beneficia eso y saber cuando la cosa ya no marcha y poder reinventarse y hacerlo siempre pensando en el sujeto (Mannoni, 1982).

Por otro lado, Wolvendale, surge, como otras instituciones, del intento de cambiar la psiquiatría clásica en 1968, por el impulso de la anti psiquiatría, como una propuesta experimental distinta a las residencias hospitalarias tradicionales.

Wolvendael es una institución que tomando los elementos de la psicoterapia institucional acoge la locura, pero no para esconderla, sino para acompañarla, sosteniendo una escucha y haciendo la apuesta de una inscripción posible en lo social. Apuesta a que la vida en comunidad es en sí misma un trabajo terapéutico (Proaño, 2019, pág. 13)

La cuestión del lazo social en la psicosis es inegable y en Wolvendale todos aquellos que frecuentan la psicosis se plantean la pregunta del lazo también. Por ello tanto el equipo de Wolvendale como los residentes trabajan por arreglárselas mejor en la relación con el otro. Se escogió utilizar el término residente porque alude a aquel que está en búsqueda de un lugar, de apropiarse de un espacio en el mundo en el que se sienten extraños, de construir un futuro. Cabe remarcar que son residentes un máximo de dos años en Wolvendale, el tiempo esta indicado como suficiente para producir una apropiación del lugar a la vez que confrontan sus vivencias y asumen responsabilidades. El tiempo es constituyente y tiene su función terapéutica, es parte del tratamiento. En este tiempo puede ocurrir que muchos de ellos reorganicen sus planes de vida, busquen la manera de salir adelante, tomen conciencia de su enfermedad y midan sus límites y posibilidades. De esta manera no se trata de suprimir el síntoma para la reinscripción forzada del residente en la sociedad, ni tampoco se trata de dejar sin amparo de la institución al ex residente, se trata de abrir la posibilidad de que vivan con su psicosis sin que esta se vuelque en contra de ellos. Al abandonar el centro no se abandona la psicosis, esta persona seguirá siendo igual de psicótica que cuando ingresó, sin embargo, su relación con su psicosis probablemente haya cambiado. Se trata de fomentar una apropiación

de la psicosis por medio de un acompañamiento más ligero y menos persecutor (De Coninck & Oldenhove, 2019).

Como ya se dijo, en Wolvendale se apuesta a que la vida en comunidad es en sí terapéutica. El hecho de que el lazo social y la relación con el otro, estén afectados en la psicosis es lo que hace de esta experiencia una oportunidad de confrontación y reinención de este lazo. Lo comunitario sirve como espacio neutro para acercarse al otro o para mantener distancia, se pretende, a la vez de que sea un lugar para todos, que sea un lugar singularizante, es decir, para cada uno. La vida en comunidad será creada, en su mayoría, por los residentes. Son los residentes quienes proponen como llevar la vida en comunidad, tejer lazos y organizar su vida individual y colectiva. Por su parte los empleados mantienen un rol pasivo y activo, es decir que la vida en comunidad también les compete a ellos, pero deben estar siempre buscando el equilibrio entre no convertirse en un agente persecutorio y no estar muy poco involucrado o excluido (De Coninck & Oldenhove, 2019).

Las exigencias mínimas que se solicitan para entrar a Wolvendale son: participar en las dos reuniones comunitarias semanales y en al menos una actividad, así como prestarse al servicio de la comunidad, tener una entrevista de referencia, dormir en la institución y participar en las tareas del hogar. Participar en cosas como la limpieza, la cocina, las reuniones, las actividades fuera y dentro de la institución conllevan un esfuerzo por parte del residente y, se opone a la idea de que el loco no aporta nada a la comunidad, además lo lleva a confrontarse con una temporalidad distinta a la de su psicosis. En Wolvendale está prohibido cualquier acto de violencia que atente en contra de los otros residentes, empleados o ellos mismos. En cuanto a las relaciones sexuales están de igual manera prohibidas de manera implícita al poner la regla de que solamente puede estar en la habitación el residente correspondiente, y esto a su vez cuida la intimidad de cada uno. A pesar de tener un marco bien establecido en Wolvendale el equipo procura ser flexible, y revisar el caso por caso y entender que las eventualidades

ocurren, en especial en la psicosis. Cuando una persona ingresa como residente a Wolvendale se le otorgan dos llaves, una de la puerta principal de la institución y la otra de su habitación. Este suceso simboliza la libertad que tienen como residentes y a la vez marcan los límites entre lo interno (la seguridad de la institución) y lo externo (las calles, el pueblo, tiendas, parques, etc.), tanto como lo privado (su habitación) y lo comunitario. “Para nosotros se trata de restaurar una circulación posible entre el exterior y el interior” (De Coninck & Oldenhove, 2019, pág. 62). La medicación es otro aspecto importante, en Wolvendale esta no es obligatoria, no hay nadie que controle esto, dejar que un delirio se manifieste puede llevar a profundizar en como la vida del sujeto y ese delirio están conectados. Además, si un residente solicita cambiar o disminuir su medicación es evaluado para hacer lo posible por cumplir con su demanda. Por supuesto hay casos en los que no será posible (De Coninck & Oldenhove, 2019).

Wolvendale ofrece varios talleres y actividades. Los talleres son cursos permanentes que se centran en la creatividad. Hay taller de canto, cocina, informática, arte, fotografía, etc. Estos son impartidos por especialistas en la materia, ya sean parte del equipo o externos a la institución. Al estar abiertos permanentemente los residentes están invitados siempre a la misma hora todas las semanas y pueden ir si así desean o no, y a la vez en el taller no hay unos requisitos para participar, se trata únicamente de depositar algo, dejar una huella. En el caso de las actividades, estas se centran en la relajación, el descubrimiento cultural y la apertura al mundo. Tienen un carácter puntual y se las realiza por pedidos de los residentes, no se realiza una actividad al menos que haya dos participantes. A pesar de los talleres y las actividades, suele pasar que en la institución haya una inercia y ahí los empleados deben de replantear los propósitos a la vez que tarta de no hacer demasiado y no hacer demasiado poco, se trata de hacer los que se pueda. Wolvendale, al igual que Bonneuil, pone énfasis en no desear en lugar de los residentes y también en el trabajo de uno mismo (De Coninck & Oldenhove, 2019).

Algo que distingue al trabajo que se realiza en Wolvendale es que, sin importar el cargo en la institución, si uno es residente o empleado, su palabra tiene el mismo peso y esto “Es la clave de la buena circulación de la palabra en el grupo. Las decisiones se toman colegiadamente, cada uno tiene voz y voto y, en la singularidad de su posición, es escuchado” (De Coninck & Oldenhove, 2019, pág. 84). Este reconocimiento de la singularidad es esencial en el trabajo para reactivar el deseo de cada uno utilizando la vida en comunidad como herramienta de trabajo. De esta manera se estimula a los residentes que tomen más la palabra, que tengan más espacio en la vida de la casa, que asuman la responsabilidad que les compete, a la vez que son escuchados y se respeta su voluntad y privacidad. Se trata de “Saber dejarlos en paz, pero sin dejarlos caer” (De Coninck & Oldenhove, 2019, pág. 117). De esta manera puede ocurrir que la vida en comunidad cumpla el papel de suplencia en lo referente a restablecer el lazo social y con ello una re inscripción en la sociedad. Por otro lado, puede ocurrir que en estas condiciones y sirviéndose de las herramientas que facilitan en estas instituciones, se forme suplencias a través de la carpintería, el canto, o cualquier otra disciplina, ya que, a fin de cuentas, se puede hacer arte con cualquier cosa.

4. CONCLUSIONES

- La estructura psicótica se caracteriza por la forclusión del Nombre del Padre, sin embargo, en la última enseñanza de Lacan se hace más énfasis en la forma del anudamiento de los tres registros y se concibe al sujeto como un compuesto resultante de la unión de estos tres más uno.
- El psicótico da cuenta del impacto que tiene el lenguaje en el *parlêtre*. Se observa como en este es habitado por el lenguaje, en lugar de habitar el lenguaje y el inconsciente esta a “cielo abierto”.
- Al no estar inscrito el Nombre del padre en la psicosis no se abre la cadena significativa, por lo que se ubica desde un inicio a la palabra como causa.
- La ausencia del falo como significante regulador del goce produce que el goce sea ilimitado y devastador. El Otro aparece como un dictador que goza sin freno a costa de él, mientras que el otro no es asimilado como semejante y suele ocupar un lugar persecutorio.
- En la psicosis la subjetividad se ve afectada, la persona se queda en el lugar de objeto del Otro, por lo que, tratarlos como sujetos, dándoles voz, libertad, responsabilidad y poder de decisión, es esencial en la dirección de la cura. Sin embargo, muchas instituciones optan por reprimir violentamente su subjetividad, encerrándolos y privándolos de sus propias decisiones.
- La teoría de los nudos mantiene el papel fundamental y determinante en términos de estructura. Si bien en un inicio el Nombre de Padre aparece como el significante primordial, más adelante, con su pluralización, se lo concibe como una posibilidad, entre otras, de suplir el lapsus de nudo.
- El Real, Simbólico e Imaginario son tres redondeles heterogéneos y ninguno es superior al otro. Las distintas formas de anudamiento darán resultado distintas estructuras. La

estructura neurótica se caracteriza por el nudo borromeo, mientras que la psicótica por el nudo no borromeo.

- El *sinthome* es el cuarto nudo capaz de reparar el desanudamiento de los tres registros. Es, además, una invención del sujeto y el primer acercamiento a la clínica de las suplencias.
- El fallo en el anudamiento de los tres registros se puede dar de muchas maneras, pero, así mismo, existen varias formas de suplir este fallo.
- Las distintas formas de arte, y en especial la escritura, son recursos destacados para el anudamiento y la formación de *sinthome* por el uso particular del significante que estas disciplinas promueven. El uso nuevo de la palabra promueve la creación de nuevos discursos, discursos que ordenan el bombardeo de palabras que se vive en la psicosis y pone a funcionar todo.
- El arte para el psicoanálisis es entendido como el lugar donde el se puede manifestar el real, y puede ser de alguna manera elaborado. La obra, como el artista, se convierten en conductores de lo innombrable. No se trata de darle un sentido sino de darle una forma un poco más visible. En la psicosis al visualizar este vacío, que en un inicio es tan aterrador, convertido en una obra creada por uno mismo puede generar mucha calma.
- Se dice que en la psicosis la cadena significante está afectada, todo se queda a nivel del signo por lo que no hay metáfora posible, sin embargo, hacer arte es hacer metáfora, y cuando un psicótico hace arte, metaforiza, y así logra el real se vuelva menos mortífero. El arte no solo es capaz de tocar el real, sino hacer algo con esto, construir algo alrededor del vacío.
- La única universalidad en el *parlêtre* es el exilio de la relación sexual. Hecho inaugural que resulta en un vacío y la permanente e inalcanzable búsqueda de llenarlo. Tanto en

la psicosis como en la neurosis la formación de suplencias parece ser el único alivio ante esta realidad, de otro modo el goce resulta devastador. Sin embargo, en la psicosis la carencia de la significación fálica hace necesaria la formación del *sinthome* como suplencia.

- La construcción de suplencias no saca al sujeto de la forclusión del nombre del padre, pero puede evitar que el goce se vuelva devastador.
- Los seres humanos tienen una necesidad innata de expresar, de sublimar y crear. Este proceso siempre va a ser sanador.
- En el psicótico al hacer arte se transmite la pasión por la invención y lo que inventan es su cuarto nudo, su suplencia, su *sinthome*. En la obra se imponen como sujetos.

5. RECOMENDACIONES

- El psicoanálisis se caracteriza desde siempre por la carencia de verdades absolutas y generalizadas, por lo que cada investigación cada aporte deben ser tomados como una pieza de un rompecabezas infinito. Por este motivo se recomienda mantener, tanto una revisión continua de la teoría, anudada a su aplicación en la clínica, como la apertura necesaria para su reformulación y reinvención cuando sea necesario.
- Los “locos” aun son temidos, violentados, encerrados y excluidos. Si bien todo lo que es diferente a una normalidad preestablecida en la sociedad suele producir miedo, y a pesar de ser un rasgo arcaico de pertenencia, identidad, protección y un método de canalización de la pulsión de destrucción, debemos procurar visualizar y trabajar los prejuicios que se han implantado en nosotros respecto a la locura para poder entenderla.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ADAMED. (2020). *Síntomas de primer orden de K. Schneider*. Obtenido de <https://psiquiatria.com/glosario/sintomas-de-primer-orden-de-k-schneider>
- Álvarez, J. M., & De La Peña, J. (2008). *La singularidad del neologismo*. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352008000200008
- Aranguren, M., & León, T. E. (2011). Arteterapia: sus fundamentos y beneficios de aplicación en la psicosis. . *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. (págs. 14-17). Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Bacile, J., Liliana, V., & Y Cura, E. (2016). Arte y psicoanálisis. El metodo Abramovic. una lectura desde Lacan. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 349-352). Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Barruel, M. (2019). *La psicosis en psicoanálisis*. Recuperado de: <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/la-psicosis-en-psicoanalisis/>
- Bassols, M. (2012). *Lo real del psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/262/lo-real-en-la-ciencia-y-el-psicoanalisis/lo-real-del-psicoanalisis>
- Capurro, E. L. (2008). Del síntoma al sinthome. *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 51-53). Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Bueno Aires.

- Carrizo, J. (2017). *Evolución de los criterios diagnósticos en los sistemas DSM y CIE*. Recuperado de: <https://docplayer.es/18580375-2-1-evolucion-de-los-criterios-diagnosticos-en-los-sistemas-dsm-y-cie.html>
- Chemama, R. (1996). *Diccionario del Psicoanálisis* [Versión Digital PDF]. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cochia, S. (2016). Todos inventamos un truco para llenar el agujero en lo real.... *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 159-162). Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Constantini, L. (2015). R.S.I.: los agujeros del cuerpo tórico. *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires. Obtenido de VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.
- De Coninck, F., & Oldenhove, E. (2019). *Un Lugar, Un Tiempo Para Acoger La locura*. Quito: Rayuela.
- De la Rosa, J. M. (2016). *LA SUPLENCIA EN LA PSICOSIS: ABORDAJE TEÓRICO DESDE EL MARCO CONCEPTUAL PSICOANALÍTICO Y ANÁLISIS DE CASOS* (Tesis de Licenciatura). Recuperada de: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/5453/1/T-UCSG-PRE-FIL-CPC-54.pdf>
- Eidelberg, A. (2015). El sinthome escritural de Joyce (diagnósticos que son lecturas). *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 216-219). Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.

- Escamilla, R., & Saracco, R. (2018). Capítulo 18: Psicosis. En J. d. Fuente, & G. Heinze, *Salud Mental Y Medicina Psicológica*-. México: Mc Graw Hill. Recuperado de: <https://accessmedicina.mhmedical.com/content.aspx?bookid=2368§ionid=186912772>
- Fernandez, M. (2017). PSICOSIS Y LAZO SOCIAL: EL ARTE DE YAYOI KUSAMA. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. (págs. 322-327). Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata.
- Fernández, M. (2018). El caso de Yayoi Kusama: psicosis, arte y posición subjetiva. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 841- 842). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires- Facultad de Psicología.
- Foucault, M. (1993). *Historia de la locura en la época clásica* [Versión Digital PDF]. México D. F.: D. R. ©. Recuperado de: <https://patriciolepe.files.wordpress.com/2007/06/foucault-michel-historia-de-la-locura.pdf>
- Gallo, H. (2012). La letra-sinthome o el sentido del ser en Joyce. *Desde el Jardín de Freud*, 12, 149-154. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/36133/37572>
- García, P. (2018). *Nijinsky: Arte y psicosis. Producción artística y construcción de la subjetividad*. (Tesis Doctoral). Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/54991/1/T41013.pdf>.
- Gutiérrez, M., Herrera, E., & Barberena, M. (2020). Arte y psicosis: una revisión psicoanalítica de Expresiones de la locura: el arte de los enfermos mentales de Hans Prinzhorn y

- Locura y arte: la vida y obra de Adolf Wölfl de Walter Morgenthaler. (*pensamiento*) (*palabra*)... Y *obra*, 130-147. Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/10311>
- Gutiérrez, M., Ramírez, L., & Pérez, A. M. (2020). *Psicología y arte: a propósito de la Galería Latinoamericana de Arte en Portada (2004-2020)*. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/xml/799/79963266001/html/index.html>
- Heredia, S. (2016). *Nombre del Padre, forcluido en la Psicosis. ¿Qué es lo posible? Un grupo de psicoterapia, como una versión del Nombre del Padre*. Recuperado de: <http://revistatrazos.ucse.edu.ar/index.php/2016/03/21/nombre-del-padre/>
- Lacan, J. (1984). *Seminario 3, Las Psicosis 1955-1956* [Versión Digital PDF]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1990). *Seminario 5, Las Formaciones del Inconsciente 1957-1958* [Versión Digital PDF]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El Sinthome 1976-1977* [Versión Digital PDF]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (inédito). *Seminario 22: R.S.I. 1974-1975* [Versión Digital PDF]. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis* [Versión Digital PDF]. Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G. (2000). *Trastornos del lenguaje Algunos antecedentes en la psiquiatría clásica de la concepción del síntoma en Lacan*. Recuperado de: <http://www.forofarp.org/images/pdf/Praxisyclinica/Gabriel%20Lombardi/TrastornosLenguaje.pdf>
- López, E. (2018). El arte para otra cosa: su función en el psicoanálisis lacaniano. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XXV Jornadas de Investigación*

- XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 412- 415).
Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Luzar, N. (2014). Un nombre para James Joyce. *Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología*.
Buenos Aires: Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires.
- Manfredi, e. a. (2018). Sublimación y sinthome: sus diferencias. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XXV Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 451-454). Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Mannoni, M. (1982). *Un Lugar Para Vivir* [Versión Digital PDF]. Barcelona: Editorial Crítica.
- Mejía, R. (2010). *La Escuela Experimental de Bonneuil-sur-Marne: una escuela para niños psicóticos y autistas. Una experiencia, un contexto*. Recuperado de:
<https://aplastandolenguas.wordpress.com/2010/07/16/la-escuela-experimental-de-bonneuil-sur-marne/>
- Melgar, M., López de Gomara, E., & Medina, R. (2000). *Arte y Locura* [Versión Digital PDF].
Barcelona: Lumen Tercer Milenio.
- Murillo, M. (2011). RSI: LAS VARIABLES ESTRUCTURALES DEL PSICOANÁLISIS Y LA FUNCIÓN DEL NUDO. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Murillo, M. (2012). Versiones del nudo y los anudamientos a partir de lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.

- Novas, M. (s.f.). "LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE". *EL CONCEPTO Y SU CLÍNICA. DE JEAN-CLAUDE MALEVAL*. Recuperado de: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/litorales_6.html
- Ortuño, F., & Gutiérrez, L. (2011). Psicosis. *Medicine*, 84(10), 5693- 5702. Recuperado de: <https://www.medicineonline.es/es-psicosis-articulo-X0304541211256264>
- Palacios, L. (2007). Sublimación, arte y educación en la obra de Freud. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2(9) 13-24. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/802/80290202.pdf>
- Paladino, N. (2016). *Laclau ◇ Lacan, o la razón política del sujeto*. Recuperado de: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/017/template.php?file=arts/Variaciones/Laclau-Lacan.html>
- Palencia, L. (2008). Las estructuras formales del arte y del psicoanálisis. ¿Se puede tumbar el arte en el diván? . *Alethia*, 28, 21-31. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/aletheia/n28/n28a03.pdf>
- Pelayo, L. (2012). ART BRUT Y NATURALEZA: DE FERDINAND CHEVAL A MÁXIMO ROJO . *Quintana- Revista de Estudos do Departamento de Historia da Arte*, núm. 11, 219-230. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/653/65328802015.pdf>
- Perfumo, A. (2014). Clínica de las psicosis: a través de escribir poemas me encontré a mí mismo. *Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología*. (págs. 1-6). Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.
- Piro, M. C., & Volta, L. H. (2006). Función de la escritura en la psicosis parte IV la obra (de) Artaud. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 446-448). Buenos Aires: Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires.

- Proaño, M. (2019). Prefacio. En F. O. De Coninck, *Un Lugar, un Tiempo para Acoger la Locura* (págs. 13-14). Quito: Rayuela.
- Rabinovich, D. S. (1995). Lo imaginario, lo simbólico y lo real [Versión Digital PDF]. Recuperado de: http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Lo%20simbolico%20lo%20imaginario%20lo%20real.pdf
- Ramírez, J. M. (2010). *Hacia una clínica de las suplencias en la psicosis*. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5328>
- Reyes, P. (2007). El potencial relacional del Arteterapia en la Intervención psicoterapéutica temprana de la psicosis. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, (2) 109-118. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/27594654_El_potencial_relacional_del_Arteterapia_en_la_intervencion_psicoterapeutica_temprana_de_la_psicosis
- Rodríguez, R. E. (1994). CLÍNICA DE LA SUPLENCIA GENERALIZADA. *Conferencia pronunciada en el Hospital Alejandro Korn de Melchor Romero*. La Plata.
- Savio, K. (2015). Aportes de Lacan a una teoría del discurso. *FOLIOS*, 43-54.
- Torres, A. (2003). Nacimiento y evolución de los conceptos de neurosis y psicosis. *Revista Neurología, NeuAronctoirmuigoíaTyorPrseisquRiuatírzia*, 36 (1), 28-30. Recuperado de:
- Urriolagoitia, G. (2012). *LA ESTRUCTURA DE LA PSICOSIS COMO CONSECUENCIA DE LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE-DEL-PADRE*. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612012000200003

Zanassi, S. (2010). SCHREBER-JOYCE: DOS PARADIGMAS . *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 494-496).
Bueno Aires: Universidad Nacional de la Plata.

7. ANEXOS

Anexo 1: Aloïse Corbaz, “Où vas-tu Seigneur Dieu”, 1958–1960.



Anexo 2: Adolf Wölfli, “Saint Mary Castle con uva gigante”, 1915



Anexo 3: Antonin Artaud, "Proyección del cuerpo verdadero", 1946



Anexo 4: Yayoi Kusama en el Jardín de Narcisos, instalación creada para la Bienal de Venecia de 1993

